

LA FECUNDIDAD DIFERENCIAL EN MONTERREY



TESIS QUE PRESENTA

Marjandra Martínez G.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

FACULTAD DE ECONOMIA

T

HB94

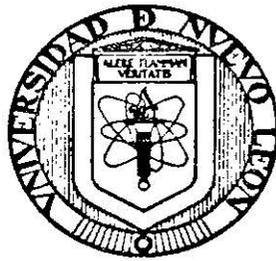
M3

C.1



1080064199

LA FECUNDIDAD DIFERENCIAL EN MONTERREY



TESIS QUE PRESENTA

Alejandro Martinez G.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

FACULTAD DE ECONOMIA



Biblioteca Central
Magna Subterránea

F- 42515



BU Raúl Rangel Flores
UANL
FONDO
TESIS LICENCIATURA

DEDICADA CON TODO RESPETO
A MIS PADRES:

SR. BENITO MARTINEZ LOZANO
(YA DESAPARECIDO)

Y

SRA. MARINA GARCIA R.

A ELDA

A MIS HERMANOS Y HERMANAS

P R O L O G O

El presente trabajo muestra, aunque en términos generales, — una forma de avocarse en uno de los problemas más importantes a que se enfrenta la ciudad de Monterrey: el crecimiento demográfico acelerado y los problemas socio-económicos inherentes a este suceso.

En esta tesis se han utilizado los datos recabados en la encuesta "Estudio sobre trabajo y migración en Monterrey" que realizaron en el verano de 1965 y en forma conjunta el Centro de Investigaciones económicas de la Universidad de Nuevo León y el Population Research Center de la Universidad de Texas. De este estudio se aprovecharon las informaciones obtenidas sobre fecundidad.

Deseo hacer patente mi agradecimiento a las instituciones antes mencionadas por haberme permitido colaborar en tan interesante investigación; así como a los directores de este estudio: Lics. Jorge y Elizabeth Balán y Dr. Harley L. Browning.

En forma muy especial mi agradecimiento al Dr. Harley L. -
Browning, Director del Population Research Center por haberme invi-
tado a realizar este estudio en tan prestigiada institución durante -
el verano de 1966; así como al Sr. Alvan O. Zarate, demógrafo de-
la misma y quien me asesoró durante mi estancia en Texas.

Finalmente agradezco los consejos y colaboración de los Lics.
Romeo E. Madrigal y Jesús Puente Leyva.

A.M.G.

Monterrey, N.L., octubre de 1966

I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION.....	1
LA MUESTRA.....	4
CAPITULO I: CONTEXTO SOCIO-ECONOMICO DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO.....	11
A. Crecimiento demográfico y desarrollo económico..	11
B. Crecimiento demográfico y expansión urbana.....	21
CAPITULO II: LA FECUNDIDAD DIFERENCIAL EN EL AREA METROPOLITANA DE MONTERREY.....	24
A. Antecedentes: la investigación aplicada en otros países.....	25
B. Validez y justificación del estudio para Monterrey.....	29
C. Hallazgos.....	36
1. El nivel de fecundidad: aspectos generales...	36
2. Influencia de la edad en el nivel de fecundidad.....	38
3. Situación marital y el nivel de fecundidad....	46
4. Influencia de la educación en el nivel de fecundidad.....	47
5. El nivel ocupacional y la fecundidad.....	52
6. El nivel del ingreso y la fecundidad.....	60
7. Origen de la población y nivel de fecundidad.	69
a) Población migrante y población nativa....	69
b) Tamaño del lugar de nacimiento.....	74

	Pág.
8. Ocupación de la esposa y el nivel de fecundidad.....	76
9. Número ideal de hijos: opinión y expectativas de la población.....	77
10. Opinión respecto a la limitación de la familia.....	79
RESUMEN Y CONCLUSIONES.....	85
APENDICE.....	92
BIBLIOGRAFIA.....	98

I N T R O D U C C I O N

Los estudios de carácter económico que intentan dar solución, o presentar testimonio de conciencia para los problemas prioritarios de un país, buscando superar su nivel de desarrollo, tienen que tomar en cuenta el aspecto demográfico. Algunos economistas toman a la población como algo dado; algunos otros, los menos, intentan incluirla en su juego de variables, pero no pasan de suponer los cambios que comúnmente se espera que se presenten en ella, sin tomar en cuenta los factores que producen tales cambios.

Considerando el estudio de la población, sus cambios y su crecimiento, como un aspecto de gran importancia que compete a los economistas, según se plantea en el cuerpo de este trabajo, esta tesis presenta un análisis que pretende hacer luz sobre uno de los factores que afectan al crecimiento demográfico urbano, centrándose concretamente en la fecundidad diferencial en Monterrey.

La tesis fundamental que se intenta sostener (o verificar) es que, siendo Monterrey una ciudad industrial en sostenida expansión que atrae un flujo constante de población originaria de las zonas rurales de otros estados de la República, estos habitantes junto con los originarios de la ciudad, forman grupos heterogéneos, cuya fecundidad así como sus actitudes respecto al tamaño de la familia son diferentes según su educación, su ingreso, su ocupación y su lugar de origen.

Las principales hipótesis que sostienen el cuerpo de esta tesis son:

1. La fecundidad es un fenómeno que tiene relación con el grado de educación de los hombres, de tal manera que entre mayor sea el nivel de educación, menor será su fecundidad.
2. Considerando la ocupación de los hombres como un reflejo de su nivel educacional, debemos esperar una relación inversa entre la fecundidad y el nivel ocupacional; o sea, que entre más elevado es el nivel ocupacional de un hombre, menor es su fecundidad.
3. La fecundidad tiene también cierta relación con el ingreso de los hombres, de tal manera que a mayor ingreso será menor el nivel de fecundidad, y viceversa, a menor ingreso será mayor el nivel de fecundidad.^{1/}
4. La existencia de fecundidad diferencial entre las personas según sea su origen urbano o rural.^{2/} Esta es una hipó-

1/ Esta hipótesis se presenta así, semejante a la expuesta en -- los estudios realizados en los países desarrollados. Aunque -- es conveniente aclarar que una relación directa entre fecundi-- dad e ingreso puede presentarse a partir de cierto nivel de in-- greso y entre gente con una preparación conveniente y conoci-- miento de la importancia del factor económico en la planeación de la familia. Esto, posiblemente no suceda en los países -- como México donde los grandes núcleos de población están in-- fluidos por una gran proporción de gente de áreas rurales con poca cultura.

2/ Al hablar de "origen" se está refiriendo al lugar en que el individuo pasó parte de su vida y no especialmente al lugar de nacimiento.

tesis de las más populares en estudio sobre fecundidad; — se puede esperar una fecundidad mayor entre los hombres cuya comunidad de origen es de carácter rural, respecto a los hombres que tuvieron como comunidad de origen Monterrey, o alguna ciudad grande.

El desarrollo de estas cuatro hipótesis, además de las consideraciones de carácter general que en el aspecto económico-social se presentan aquí, son el contenido principal del estudio.

L A M U E S T R A

Los datos y toda la materia prima utilizada en este estudio -- forma parte de una investigación que está llevando a cabo el Centro de Investigaciones Económicas de la Facultad de Economía de la Universidad de Nuevo León, en conjunto con el Population Research Center del Departamento de Sociología de la Universidad de Texas, para descubrir algunos aspectos ligados a la movilidad social y geográfica en el Area Metropolitana de Monterrey; (formada por los municipios de: Guadalupe, Monterrey, San Nicolás, San Pedro y Santa Catarina).

El trabajo de campo fue levantado a partir de junio de 1965 y duró por espacio de un poco más de tres meses; utilizando un cuestionario de carácter anónimo y que se tituló: "Estudio sobre trabajo y migración en Monterrey." Puede decirse que el levantamiento de esta encuesta cumplió con los requisitos necesarios para tener la -- seguridad que es una muestra representativa, pues se tuvo el mayor cuidado en todas las etapas, desde la elaboración del cuestionario, el trabajo de campo realizado con estudiantes de la Facultad de Economía debidamente preparados para ello, hasta la crítica, codificación y tabulación de la información obtenida.

Tamaño de la muestra.

En la elección de la muestra se tuvieron en cuenta las siguientes consideraciones:

1. Tendría que abarcar un número de casos lo bastante grande para que de la información respectiva se pudieran derivar conclusiones generales.
2. La elección de estos casos se tomaría de un censo (levantado sobre un número específico de manzanas y hecho especialmente para este fin) de hombres entre 21 y 60 años de edad, residentes en el Area Metropolitana.^{3/}
3. Era necesario contar con un número de casos conveniente para hacer los análisis requeridos tomando en cuenta la estructura por edad de la población y la proporción de hombres según niveles de ingreso.

Con esas tres consideraciones se optó por una muestra de 1,800 casos escogidos al azar. La mitad de ellos (o sean 900) de

3/ Como es un estudio sobre movilidad social, los sociólogos que lo dirigieron: Lics. Jorge y Elizabeth Balán y Dr. Harley L. -- Browning tomaron como grupo a estudiar la población masculina entre 21 y 60 años de edad porque: a) la población femenina -- representa una proporción muy pequeña de la fuerza de trabajo, y por lo tanto, no se puede aceptar su ocupación como definición de status social; y b) los hombres de menos de 21 años -- no se han integrado en forma efectiva a la fuerza de trabajo, -- y los que ya lo hicieron tienen su historia ocupacional muy -- breve, lo que les eliminaría para cualquier estudio de movilidad intrageneracional. En tanto que, con los hombres mayores de 60 años, aunque tienen una larga historia ocupacional, se presenta el riesgo de obtener información poco confiable ya que les es difícil recordarla en detalle.

Para el propósito de este estudio de fecundidad, los límites -- de edad resultan muy convenientes pues entre ellos quedan incluidos los grupos de hombres que inician su "vida fértil", -- puesto que antes de esa edad (21 años) hay relativamente pocos individuos expuestos al "riesgo" (varones no-solteros), y a edades mayores de 60 años la fecundidad resulta muy baja -- pues el individuo cumplió ya con su vida fértil, o bien su com -- pañera ya no es fecunda.

varones entre 21 y 40 años y la otra mitad de edades entre 41 y 60 años. Además el 50 por ciento de cada uno de estos grupos de edad (o sean 450) debería estar formado por individuos que vivían en sectores de ingreso alto y el restante 50 por ciento de sectores de ingreso bajo.

La determinación de los sectores se tomó de la división territorial del Area Metropolitana de Monterrey que tiene hecha el Centro de Investigaciones Económicas para sus estudios, y que cuenta con 40 sectores delimitados (un tanto arbitrariamente) por avenidas y - - calles, límites de colonias, etc.

De un total de aproximadamente 6,500 manzanas que forman -- esos 40 sectores se escogieron al azar 400 de ellas. En estas manzanas se levantó un censo vivienda por vivienda preguntando por el número de varones que residían allí y su edad.^{4/} Se obtuvo un total de 11,362 individuos entre estas edades.

La división de sectores según ingresos se hizo tomando en - - cuenta el ingreso familiar per-cápita que se había calculado en estudios recientemente hechos por el Centro. Además se contó con la - opinión de personas ajenas a la investigación pero enteradas de la - división sectorial del Area; su opinión coincidió con lo que mostraba el ingreso familiar per-cápita respecto a la separación de sectores.

^{4/} La muestra estaba referida a todos los residentes del Area; -- se consideró como tales a los hombres que vivían permanentemente en ella, descartando a los que estuvieran de paso.

En los dos tipos de sectores se listó a todos los hombres según el grupo de edad y se procedió a escoger al azar 450 individuos de cada uno de los 4 grupos ya mencionados.

El cuadro que se presenta a continuación resume los resultados numéricos de la encuesta.^{5/}

RESULTADOS NUMERICOS DE LA ENCUESTA					
Grupo de edad y sector de ingreso	Encuestas escogidas	Encuestas realizadas	Porcentaje de rechazos	Porcentaje de cada gpo. en el censo levantado	Factor de ponderación
<u>21-40 años</u>					
Ingreso bajo	450	422	6	48.3	4.081
Ingreso alto	450	413	8	22.5	1.943
<u>41-60 años</u>					
Ingreso bajo	450	427	5	18.6	1.553
Ingreso alto	450	378	16	10.6	1.000
Total	1,800	1,640	9%	100.0%	-----

Puede verse que es en los grupos de ingreso alto donde se registró un mayor porcentaje de rechazos. Estos rechazos se debieron a diferentes causas que, resumidas en dos grupos son: falta de - - -

^{5/} El personal utilizado como encuestadores y supervisores (45 y 6, respectivamente) fueron todos estudiantes de la Facultad de Economía, entrenados especialmente durante una semana para dominar el cuestionario y la secuencia a seguir en la entrevista.

cooperación (rechazos propiamente dichos); e imposibilidad de encontrar al encuestado.

La muestra se diseñó con el interés de contar con suficiente número de casos en cada grupo de edad e ingreso; por tal razón se hizo necesario ponderar posteriormente cada grupo, de manera que se tuviera un dato agregado total representativo, tomando en cuenta la proporción de personas que en cada uno de los 4 grupos existen en el universo investigado. Posteriormente se checó la división sectorial aceptada para la muestra según ingresos altos y bajos con los resultados sobre ingreso personal y familiar per-cápita obtenidos en la muestra y esta división coincidió nuevamente con la inicial.

El cuestionario y su codificación.

Las preguntas que se utilizaron en este análisis de fecundidad fueron:

1. Número de hijos nacidos vivos. Se codificó de la parte en que el encuestado contó su historia vital desde su nacimiento. Esta narración se obtuvo utilizando preguntas claves que permitían hacer relación de fechas; preguntas tales como edad actual para determinar año de nacimiento o viceversa; edad a la que empezó a asistir a la escuela, o bien sus ocupaciones durante su infancia y juventud; cuándo se casó (o unió) por primera vez; en qué año fue naciendo cada uno de sus hijos; trabajos que fue desempeñando. Además, lo referente al número de hijos nacidos vivos se checó con otras preguntas sobre el número de hijos vivos en la actualidad, su

sexo, ocupación y edad.

Como inmediatamente después de realizado cada cuestionario se llevaba a cabo su revisión, el supervisor comparaba los datos sobre número de hijos y año de nacimiento con su edad actual, y checaba que para los hijos que murieron apareciera registrado el año de fallecimiento. Hubo unos casos (alrededor del 4 por ciento de las encuestas)^{6/} que al no checar los datos, se envió nuevamente al encuestador para hacer las aclaraciones pertinentes. De las 1,640 encuestas realizadas solamente en 8 de ellas (menos del 0.5 por ciento) no se contestó el dato sobre número de hijos.

Otra comprobación de el dato sobre el número de hijos nacidos vivos se hizo al hacer la revisión del 10 por ciento de la muestra, con el propósito de evaluar la calidad de los datos.

2. Otras preguntas como: su edad; educación; comunidad de origen;^{7/} lugar de nacimiento;^{8/} duración del noviazgo; edad al casarse; y tiempo entre primera unión y primer hijo, se obtuvieron también de la Historia Vital.

^{6/} En su mayoría hombres de edad avanzada y con poca o ninguna educación y con un gran número de hijos muertos.

^{7/} Lugar en que vivió entre los 5 y 15 años de edad.

^{8/} Se codificó de acuerdo al tamaño del lugar: rural, hasta 5 mil habitantes; urbano pequeño, hasta 20 mil; mediano, hasta 100 mil; grande, más de 100 mil; y Monterrey.

3. El ingreso por trabajo y el familiar per-cápita, que se codicó agrupándolo con base en el salario mínimo que entonces re--gía en la zona y con un número medio de 5 miembros por familia.

4. El grupo ocupacional. ^{9/} El nivel ocupacional. ^{10/}

5. Opiniones sobre: si se debe o no limitar el número de hi--jos; sobre el número ideal de hijos; sobre el trabajo de la mujer casada con y sin hijos.

6. Preguntas que indirectamente nos dieran confianza en los--resultados de la fecundidad según nivel de ingreso, tales como: - - ahorro; propiedad de la vivienda; número de cuartos; porcentaje de - recámaras.

7. Preguntas sobre la esposa del encuestado respecto a su - edad; lugar de nacimiento; educación; ocupación antes de casarse; - lugar de la ocupación actual (si es que trabaja).

8. Finalmente se tomaron también preguntas sobre el número--de hermanos del encuestado.

^{9/} Con nueve diferentes grupos según sean: profesionistas; técnicos; gerentes y funcionarios; vendedores; oficinistas y trabajadores afines; agricultores, ganaderos, pescadores, etc.; obreros en manejo de vehículos o medios de transporte; operarios y artesanos en la industria; y trabajadores auxiliares.

^{10/} Con seis diferentes niveles que captan la importancia del trabajo desempeñado según su prestigio social.

C A P I T U L O I

C O N T E X T O S O C I O - E C O N O M I C O D E L C R E C I M I E N T O D E M O G R A F I C O

A. Crecimiento demográfico y desarrollo económico.

Entre los economistas clásicos hubo quienes pensaban que la demografía era parte de la economía. Adam Smith, según observa Hansen,^{1/} sugirió que el crecimiento de la población era un reflejo de las condiciones económicas prevalecientes, y que su efecto era una ampliación del mercado favoreciendo la especialización. También Arthur Young^{2/} consideraba como algo muy obvio que el aumento de la ocupación como producto del crecimiento económico, constituía un aspecto positivo del aumento de la población. Lo mismo puede decirse de David Ricardo, quien al aceptar la teoría de las subsistencias de Malthus, aceptó que el crecimiento de la población depende --así sea parcialmente-- del desarrollo económico.

Coontz^{3/} sostiene que, debido a errores en las predicciones económicas ocasionadas por malas predicciones de población, los economistas modernos, se alejaron de los estudios demográficos, --

^{1/} Alvin Hansen, "Economic Progress and Declining Population -- Growth," American Economic Review, XXIX, 1, part 1 (March, 1939), pp. 1-15.

^{2/} Arthur Young, Political Arithmetic, p. 86.

^{3/} Sidney H. Coontz, Population Theories and the Economic Interpretation (London: Routledge and Kegan, 1961), pp. 1-9.

dejándolos como responsabilidad propia de las ramas que deben estudiar los sociólogos.

Si se pudiera probar que el crecimiento de la población no está asociado consistentemente al comportamiento de las variables económicas, y que a su vez el crecimiento del producto que genera el sistema económico no se afecta por cambios en las características de la población, entonces el economista no tendría nada que hacer ni decir respecto a la población y su análisis se enfocaría al estudio del producto total, tomando la cifra de población como un mero dato para calcular el producto per-cápita.

Sin embargo, la experiencia histórica parece indicar que las variables económicas sí influyen al comportamiento demográfico.

Recientemente muchos trabajos han insistido en que la estrategia y planes de crecimiento económico de los países en vías de desarrollo deben tomar en cuenta a la población, pues parte del éxito que se pueda alcanzar en aspectos tales como la tasa de formación de capital y evolución del consumo, dependen de la forma en que se comporte el crecimiento de la población.^{4/}

Es un hecho que comprueba la evidencia empírica, que concomitante con el desarrollo económico de un país, se efectúan cam-

^{4/} Si crece muy aceleradamente la población se elevará la participación del consumo total sobre el producto generado, se disminuirá la tasa de formación de capital, y consecuentemente se limitará el crecimiento de la capacidad productiva. Por otra parte, el crecimiento demográfico acelerado tiende a elevar la tasa de dependencia en el sistema.

bios en la población que son característicos de dicho proceso (cambios en la estructura por edad, movimientos migratorios, cambios en la proporción de personas dedicadas a los diferentes tipos de ocupaciones, etc.).

Por otra parte, el fenómeno conocido como "transición demográfica" parece presentarse acorde con la evolución económica que experimenta un país.

Inicialmente la influencia de este fenómeno se refleja principalmente en la estructura por edades de la población, ensanchando la base de la pirámide respectiva. Esto se explica por el efecto combinado de la tasa de natalidad que se mantiene en niveles elevados, y de la tasa de mortalidad que desciende bruscamente (principalmente la mortalidad infantil). En una etapa posterior el crecimiento demográfico se ve afectado por la influencia que finalmente deja sentir el crecimiento económico sobre los patrones socio-culturales, lo que hace disminuir la tasa de natalidad, hace descender el ritmo de crecimiento de la población, y hace que la pirámide de la población se ensanche en los estratos medios. Finalmente -y este es un fenómeno que no se registra en todos los casos, ni ha sido plenamente explicado- se puede llegar a una etapa de población estacionaria.^{5/}

^{5/} La "transición demográfica" es el proceso evolutivo de la población de los países, caracterizado por un descenso importante de la mortalidad y de la natalidad. Ambos sucesos no se presentan simultáneamente, provocando un crecimiento de la población en el lapso entre el descenso de la mortalidad y el de la natalidad.

Los cambios sufridos en la población de alguno de los países que primeramente se desarrollaron -Inglaterra y otros países europeos desde la segunda mitad del siglo XVIII y durante el siglo XIX- sirvió de base para la elaboración de la teoría de la "transición demográfica." Sin embargo, hay investigadores que insisten en que esos cambios estuvieron relacionados con la evolución de la organización económica, lo que a su vez influyó sobre la estructura familiar y sobre las variables que afectan la fecundidad (especialmente la edad al matrimonio y la tasa de nupcialidad e ilegitimidad), por lo cual sostienen la tesis de que "el aumento en la población en los inicios de la industrialización se debe a un aumento en la fecundidad, más que a un descenso en la tasa de mortalidad."^{6/} También William Petersen propone una tesis parecida, sosteniendo que debido a un aumento de la fecundidad tanto como a una baja de la mortalidad, se provoca el crecimiento de la población en los países occidentales al inicio de la "transición demográfica."^{7/}

En algunos países latinoamericanos, entre ellos México, se inició la transición demográfica a partir de 1930 o un poco antes. En México el proceso de industrialización y el inicio de la transición produjo un cambio en la población que ha estado afectando, al

^{6/} El primero en expresarla fue H. Habakkuk en su artículo -- "English Population in the Eighteenth Century," Economic History Review, VI, 2, 2nd. series (December, 1953), pp. 117-133.

^{7/} W. Petersen, "The Demographic Transition in the Netherlands," American Sociological Review, XXV, 3 (June, 1960), pp. 334-347.

igual que sucedió en otros países que ya pasaron por ese periodo, - su estructura por edad, su estructura ocupacional y su distribución - geográfica.

El fenómeno transicional que está sufriendo el país desde la - década de los treinta se debe principalmente a un agudo descenso - en la tasa de mortalidad infantil, y se considera poco probable que haya habido aumentos en la fecundidad. Al menos no puede decirse que se haya efectuado un cambio radical en la estructura familiar -- como consecuencia de la industrialización; y respecto a que la tasa de nupcialidad aumentara, podemos ver que es muy poco probable si observamos la proporción de solteros por sexos que presentan los -- censos de 1930, 1950^{8/} y 1960. En ellos encontramos que el pro-- medio de solteros entre los hombres de 16 años en adelante era res-- pectivamente para cada uno de ellos: 32 por ciento, 28 por ciento y - 30 por ciento para los censos de 1930, 1950 y 1960. Así que es -- muy difícil sostener que el aumento de la población se deba a un -- aumento de la fecundidad como producto de una tasa de nupcialidad- mayor.

En el cuadro que se presenta a continuación se resume la evo- lución de la población mexicana en los últimos 30 años:

^{8/} Para 1930 y 1950 se tomó como referencia la obra de Moisés- T. de la Peña, El pueblo y su tierra, mito y realidad de la - reforma agraria en México (México, D.F.: Cuadernos Ameri- canos, 1964), p. 79.

Año	Población total (en miles)	Tasa media anual de crecimiento (por ciento)	Tasa de mortalidad general ^{9/} (por mil)	Población urbana en localidades de más de 5,000 habitantes (por ciento)
1930	16,553	1.8	26.6	25.6
1940	19,653	2.7	23.2	27.6
1950	25,791	3.1	16.2	35.4
1960	34,923		11.5	43.8

Todos los países que como México están buscando acelerar su ritmo de desarrollo económico, tienen en la población un factor considerado por algunos favorable y por otros desfavorable. La disminución de la tasa de mortalidad que se ha logrado en ellos, utilizando técnicas aplicadas en países de mayor desarrollo, se ha logrado más fácil que lo que fue originalmente en esos países. Es difícil encontrar trabas en los habitantes de los países que inician el proceso -- de desarrollo para que acepten las campañas que llevan como fin -- principal la disminución de la tasa de mortalidad y para que participen en ellas. Sin embargo, respecto a la fecundidad, los conceptos que existen sobre la formación de la familia son más tradicionales y están arraigados tan fuertemente, que si en estos momentos la tasa de natalidad se encuentra en sus niveles máximos, no puede esperar

^{9/} R. Benítez Zenteno y G. Cabrera, Proyección de la población de México 1960-1980 (México, D.F.: Banco de México, S.A. Departamento de Investigaciones Industriales, 1966), p. 31.

se disminuya ese nivel -por lo menos a corto plazo- como para --- creer que la curva que representa el crecimiento de la población -- cambie su posición; en otras palabras, es muy poco probable que - la población llegue a un máximo en el que se mantenga un nivel de fecundidad que solamente coopere en restituir la población que va - desapareciendo.

En algunas regiones de México (como sucede en Monterrey) el crecimiento de la población se ha visto acelerado por la alta tasa - de migración procedente de zonas rurales. Si se considera que di-- cha población traslada consigo patrones socio-culturales -diferentes a los de la población urbana- que determinan una mayor tasa de fe- cundidad, se puede concebir la posibilidad de que la vida en la ciu- dad influya en sus conceptos sobre la reproducción y el tamaño de- la familia. La experiencia demuestra, sin embargo, que mientras es- tas gentes no se adapten plenamente a la vida social urbana, en tal forma que transformen sus conceptos y modos de vida, no se opera- rá ningún cambio perceptible en la tendencia de la tasa de fecundi- dad, ni ésta variará sus efectos sobre el crecimiento total de la po- blación.

No obstante, debe tenerse en cuenta que el costo de tener hi- jos no es del todo irrelevante en las decisiones sobre el tamaño de- la familia. La diferencia observada entre el tamaño de la familia - en las áreas urbanas y rurales en muchos países del mundo se debe, en parte, al hecho de que los niños son una carga financiera menor en las áreas rurales que en los centros urbanos. Por otra parte, en

la medida que la gente procedente de las áreas rurales pueda adquirir la mentalidad económica que caracteriza a los habitantes de los grandes centros urbanos (como por ejemplo hacer decisiones respecto al costo-beneficio que representa el tener un hijo, o bien gozar de la utilidad que reporta poder adquirir algún bien de consumo) se experimentará un cambio en las costumbres de tales personas respecto al tamaño de la familia.

Puede decirse que la libertad que tienen los padres en las decisiones del tamaño de la familia se ve restringida por factores institucionales (la religión, el prestigio, etc.) cuya existencia limita la aplicación de un modelo de comportamiento. Parece ser que en las sociedades subdesarrolladas, típicas de los países de bajos ingresos, la elección es más restringida debido a factores sociales -- que en los países ricos. Este patrón de comportamiento determina que el crecimiento demográfico en los países subdesarrollados represente una variable cuya tendencia vale la pena prever, pero que resulta bastante difícil de ser influenciada.

En tales condiciones el crecimiento de la población representa un grave problema que no admite medidas moderadoras de política económica. Formalmente, dicho problema podría ser contemplado a través del modelo conceptual de la "trampa de la población."^{10/}

^{10/} Henry J. Bruton, Principles of Development Economics (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1965), pp. 264-267.

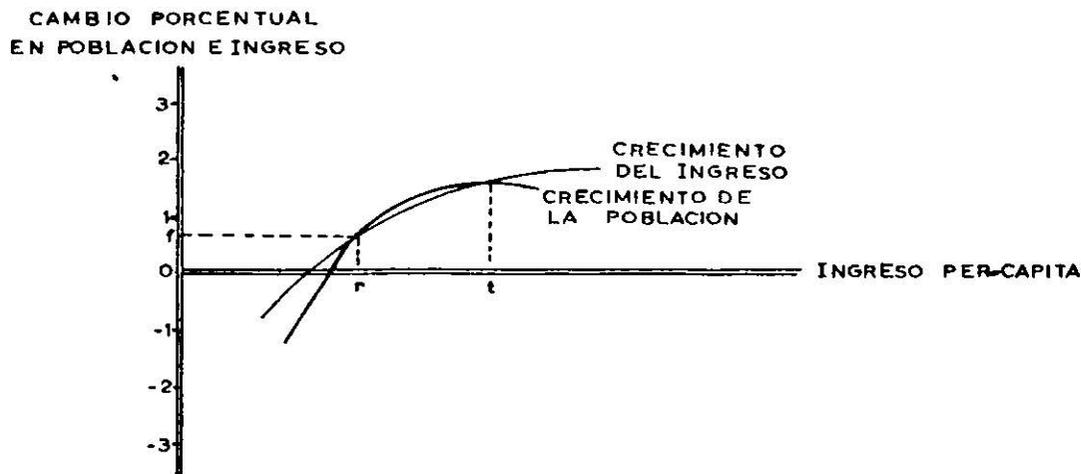


Figura 1

El modelo se presenta haciendo abstracción al tiempo y midiendo el desarrollo a través de aumentos en el ingreso per-cápita. Un país se encontrará en equilibrio estable en el punto r donde la población y el ingreso crecen a la misma tasa (f), muy moderada; sucede, por otra parte, que el nivel del ingreso es tan bajo e insatisfactorio que se desearía aumentarlo significativamente, pasando de r a t . Es precisamente entre estos puntos que la economía se encuentra en la "trampa de la población." Como puede observarse en el diagrama, en el espacio comprendido entre los niveles de ingreso per-cápita r y t la tasa de crecimiento de la población es mayor que la correspondiente al crecimiento del ingreso; esto es así, por el hecho de que los incrementos del ingreso a muy bajos niveles de desarrollo favorecen la expansión de los servicios de salud pública que reducen agudamente la tasa de mortalidad, sin que se -

experimenten cambios en la natalidad. Por lo tanto, cualquier posición que adopte el ingreso per-cápita entre esos puntos será de inestabilidad y el crecimiento acelerado de la población presionará el ingreso per-cápita a la baja, y a volver al punto \underline{r} de estabilidad y de crecimiento económico insatisfactorio. (Ver figura 1).

Para poder salvar ese círculo vicioso se estima necesario - - crear las condiciones que permitan llevar al sistema a un grado de desarrollo tal donde el ingreso per-cápita alcance un nivel a la derecha del punto \underline{t} .^{11/}

^{11/} Se sugieren dos métodos para lograr ese nivel de ingreso per-cápita: puede intentarse un esfuerzo conjunto que aumente aceleradamente la capitalización e incremente la productividad -- (influencia sobre la curva de crecimiento del ingreso); o bien, el establecimiento de políticas que moderen el crecimiento de la población (ver Henry J. Bruton, op. cit., p. 265). Definitivamente, este segundo método es difícilmente practicable en países donde, como antes se dijo, los factores sociales y la institucionalización de las tradiciones culturales no permiten - modificar, a corto ni mediano plazo, el crecimiento de la población.

B. Crecimiento demográfico y expansión urbana.

El fenómeno migratorio que ha dejado de tener importancia relevante a nivel internacional, no se puede ignorar actualmente como migración interna al analizar las consecuencias socio-económicas -- que tiene en estudios regionales dentro de un mismo país.

En los países que actualmente se encuentran intentando su desarrollo se ha observado el fenómeno migratorio desde las áreas rurales hacia las urbanas. Los centros urbanos más avanzados, al mismo tiempo que han visto incrementada su mano de obra disponible debido a una selección migratoria respecto a la estructura de edad, también se ven en la necesidad de proporcionar las fuentes de trabajo necesarias para la colocación de esta población migrante; y de solucionar las necesidades crecientes de áreas habitacionales y servicios públicos.

No se tiene la intención de discutir si las áreas urbanas resultan atractivas para la gente de las zonas rurales por sus mejores -- condiciones; ni si la gente deja el campo por las pésimas condiciones de vida en que se encuentra. El hecho es que las grandes zonas urbanas, como sucede en Monterrey, están pasando por una situación crítica (aunque propia de la etapa del desarrollo) en que los servicios urbanos públicos y privados son insuficientes. Por otra parte, la gente migrante trae consigo ciertas condiciones y tradiciones tanto sociales como económicas que vienen a incrementar en -- gran medida la ya alta tasa de natalidad, así como a hacer más crítica la situación.

El fenómeno migratorio hace aún más difícil la realización de proyecciones demográficas en las áreas urbanas, pues las hipótesis que generalmente se utilizan, basadas en la tendencia histórica con modificaciones explícitas respecto a ciertas variables como las tasas de natalidad y de mortalidad, no permiten hacer una predicción satisfactoria respecto al fenómeno migratorio, debido a que las causas que lo provocan (básicamente de tipo económico) no son tema del técnico en demografía.

La medida en que el medio urbano logra la incorporación efectiva de los migrantes a la vida de la ciudad depende, en gran medida, de la educación que las personas migrantes tengan, y a más largo plazo, de la que puedan proporcionar a sus descendientes; así como de la posición económica y social que logren alcanzar en el medio urbano. Posiblemente eso ayude a cambiar las actitudes respecto a fecundidad y formación de la familia.

Se justifica el interés que se tiene en estudios de tipo socio-económico que permitan exponer la realidad a la que se enfrentan -- las áreas urbanas en expansión acelerada (en nuestro caso la ciudad de Monterrey), para prever y en el mejor de los casos planear su crecimiento.

Si se considera que el desarrollo económico conduce casi inevitablemente a la urbanización y que ésta, por sí sola, reduce la "fecundidad"; en los países donde se observa una alta tasa de migración de las áreas rurales hacia las urbanas, debe esperarse que,

sin ninguna política específica sobre control de natalidad, la población moderará su crecimiento con el tiempo (equilibrando las tasas de natalidad y mortalidad). Sin embargo, no se debe ser tan optimista a corto y mediano plazo, después de todo, si bien "...los cambios básicos en la economía conducen a la urbanización, lo que a su vez afecta la situación familiar, cambiando lentamente la estructura y las actitudes de la familia...; las actitudes son algo que está sujeto a la inercia; continúan existiendo aún después de que han desaparecido las condiciones que las originaron..."^{12/}

^{12/} Joseph A. Kahl y J. Mayone Stycos, "Filosofía de la política demográfica en latinoamérica," La industrialización en América Latina, ed. J. A. Kahl (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1965), p. 78.

C A P I T U L O I I

L A F E C U N D I D A D D I F E R E N C I A L E N E L A R E A M E T R O P O L I T A N A D E M O N T E R R E Y

Es interesante investigar la fecundidad de los habitantes de — las zonas urbanas por tres razones fundamentales: primero, la con-- centración de la población mexicana en las ciudades es cada vez — mayor y por lo tanto sus características son afectadas en mayor grado por las características de las áreas urbanas. Segundo, para prever-- el comportamiento de la fecundidad nacional en el futuro es neces-- ario investigar la fecundidad que existe en las grandes áreas urbanas ya que los cambios en los niveles de fecundidad que imperan en un país comúnmente se inician en estos lugares. Tercero, debido a que la fecundidad es uno de los principales componentes del crecimiento de la población, es muy importante evaluar su nivel y tendencia a — las estimaciones futuras.

La investigación de la fecundidad diferencial entre los distin-- tos segmentos de la población urbana es muy importante. El estu-- dio de categorías pequeñas y relativamente homogéneas (tales como -- los estratos ocupacionales o educativos) permite separar los determi-- nantes del comportamiento de la reproducción con más facilidad que -- si se usaran unidades de análisis mayores tales como ciudades, es-- tados, o países. Además, las diferencias de fecundidad entre los -- distintos grupos urbanos provee información útil para estimar la ten--

dencia de la fecundidad en la población total.^{1/}

A. Antecedentes: la investigación aplicada en otros países.

Las diferencias en fecundidad han sido estudiadas en distintas sociedades y en épocas diferentes.^{2/} En casi todos los casos, los resultados revelan que las clases altas tienen menos hijos que las clases bajas; en otras palabras, existe una relación inversa entre la fecundidad y los niveles de ingreso y educación, así como respecto al status ocupacional. Aquellos que tienen mayor ingreso, educación más avanzada, y un nivel ocupacional más elevado tienden a tener menos hijos que los miembros de las clases socio-económicas más bajas. En Norteamérica y en los países de Europa Occidental el patrón de la fecundidad diferencial ha observado un comportamiento característico; puede decirse en términos generales que antes que esos países iniciaran su desarrollo económico, no existían tasas diferenciales muy marcadas. Sin embargo, con la industrialización se observa una disminución muy marcada en la fecundidad, especialmente entre las clases altas; resultando de esto una amplia-

^{1/} Si por ejemplo, se espera que una proporción creciente de la población alcance el nivel de educación secundaria, y se ha determinado con anterioridad que aquellos que alcanzan tal nivel educativo registran una fecundidad menor que quienes no lo han hecho, podemos concluir que si el desarrollo de la educación continúa es muy probable que disminuya la fecundidad.

^{2/} Debe hacerse notar que la mayor parte de la información que se tiene al respecto está basada en poblaciones urbanas y -- además, hasta épocas muy recientes, los únicos países estudiados eran principalmente los Estados Unidos, Canadá y los de Europa Occidental.

ción de las diferencias ya existentes respecto a las clases de más bajo nivel. Recientemente estas diferencias se han contraído y en algunas regiones es difícil percibir las en forma significativa.^{3/} -- Además, debe aclararse que aunque las diferencias en fecundidad fueron muy acentuadas, dentro de algunos países y en ciertas épocas no se observó siempre una asociación negativa perfecta entre las variables mencionadas. En algunos casos, grupos de ocupación o educación más elevada demostraron mayor fecundidad que los grupos de nivel inferior a ellos.^{4/}

En relación más directa al presente estudio existen varias investigaciones que recientemente han sido realizadas en países latinoamericanos. Todas ellas han puesto en evidencia que la fecundidad varía en la misma forma en las ciudades latinoamericanas que en cualquiera otras. Así, Stycos^{5/} reporta una relación inversa entre clase y fecundidad en el Area Metropolitana de Lima-Callao, Pe-

3/ Referente a la existencia actual de fecundidad diferencial en los Estados Unidos véase a Freedman, Goldberg, y Slesinger, "Current Fertility Expectations of Married Couples in the United States," Population Index, XXIX, 4 (October, 1963), pp. 366-391. Respecto a las tendencias pasadas véase a Dennis H. Wrong, Population and Society (2nd ed.; New York: Random House, 1964), Chap. 5.

4/ Organización de las Naciones Unidas, Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas - - - - - (ST/SOA/SER.A/17; No. de venta: 1953.XIII.3; New York, 1953), pp. 77-87.

5/ J. Mayone Stycos, "Social Class and Differential Fertility in Peru," International Population Conference, Proceedings, II (New York, 1961), pp. 123-128.

rú. En Santiago, Chile, Tabah y Samuel^{6/} encontraron que la fecundidad se comportó en la forma esperada, de acuerdo a la edad al matrimonio, nivel de educación, gasto mensual por unidad consumidora, ocupación de la mujer casada, tamaño de la comunidad de nacimiento, status ocupacional de la mujer, y edad al momento de la migración a Santiago.^{7/} En un reporte de resultados preliminares de encuestas comparativas de fecundidad en la ciudad de Panamá, Rio de Janeiro y San José,^{8/} Miró y Rath indican que las diferencias observadas en Santiago no son únicas; dichos autores presentan evidencia de que la fecundidad varía de acuerdo al estado civil, lugar de nacimiento, y "práctica religiosa." Respecto a esto último, las diferencias no se presentaron en la dirección esperada por los autores en ninguna de las tres ciudades; o sea que, aquellos que

6/ Leon Tabah y Raul Samuel, "Preliminary Findings of a Survey on Fertility and Attitudes Towards Family Formation in Santiago, Chile," Research in Family Planning, ed. Clyde V. Kiser (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1962), pp. 263-304.

7/ No se encontraron diferencias significativas entre los nacidos en Santiago y los nacidos en otros lugares. Sin embargo, -- debemos insistir en que una gran proporción de las mujeres entrevistadas nacieron en lugares de 20 mil o más habitantes. El promedio de nacimientos de estas mujeres fue igual y aún menor que el de las mujeres nacidas en Santiago. Por otra parte, para las mujeres nacidas en lugares de menos de 20 mil habitantes, su promedio de nacimientos es mayor que el de las nacidas en Santiago. (L. Tabah y R. Samuel, op. cit. p. 284).

8/ Carmen Miró y Ferdinand Rath, Preliminary Findings of Comparative Fertility Surveys in Three Latin American Cities," -- Milbank Memorial Fund Quarterly, XLIII, 4, part 2 (October, 1965), pp. 36-62.

nunca asistían a la iglesia ni recibían comunión tenían mayor fecundidad que quienes lo hacían ya fuera una vez a la semana o más.

Afortunadamente, se dispone de información provisional sobre un estudio de fecundidad en la ciudad de México hecho por Raúl Benítez Zenteno.^{9/} En él se expresa que: "...a medida que es mayor el nivel de instrucción, mayor el nivel de ingresos, etc., la fecundidad es menor. Asimismo es menor en las mujeres nativas del Distrito Federal y nacidas en el extranjero que en las migrantes nacidas en la República."^{10/} También se analizaron las diferencias por estado civil y asistencia a los servicios religiosos.

Todos los estudios citados sobre América Latina indican claramente que la fecundidad en los distintos grupos: ocupacional, educacional, etc. varía en forma significativa. Con base a estos estudios se podría esperar un patrón similar en la ciudad de Monterrey. Para comprobar la validez de dicha hipótesis, y a fin de descubrir las peculiaridades de la fecundidad en esta ciudad, se presenta un análisis de los resultados obtenidos en la encuesta que sirvió de base a este estudio.

^{9/} R. Benítez Zenteno, "Fecundidad diferencial en México," --- (México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, 1966), mimeografiado.

^{10/} *Ibíd.*, p. 5.

B. Validez y justificación del estudio para Monterrey.

En los estudios concernientes a la fecundidad, el método más comúnmente utilizado es la entrevista a mujeres en edad fecunda, - sean madres o no. Debido a los propósitos particulares para los - que fue diseñada originalmente esta investigación (como se explicó - anteriormente al reseñar la muestra), no se encuestaron mujeres. - La información respectiva se obtuvo básicamente a través de encues - tados del sexo masculino. Conforme a ésto, se decidió trabajar -- con la información del número de hijos nacidos vivos de los hom - bres entrevistados. Por otra parte, pareciera ser que lo concierne - te a actitudes de los hombres de América Latina sobre formación y - limitación de la familia se encuentra muy poco estudiado; esta in - vestigación ofrecía una excelente oportunidad para explorar en dicho terreno. Antes de presentar los resultados obtenidos consideraremos con cierto detalle evidencias de la confiabilidad de información so - bre fecundidad obtenida de encuestados masculinos. Son muy limita - dos los casos de estudio en que se ha puesto a prueba la exacti - tud de respuestas de hombres versus mujeres a preguntas concierne - tes al número de hijos nacidos vivos. Mortara analizó la relación - entre fecundidad masculina y ocupación usando el censo del Brasil - de 1940.^{11/} Aunque él mismo no estimó la confiabilidad de los da - tos, las comparaciones del número promedio de hijos nacidos vivos-

^{11/} Giorgio Mortara, "The Brazilian Birth Rate: Its Economic and - Social Factors," Frank Lortmer, et al., Culture and Human - Fertility (Zurich: UNESCO, 1954).

de las mujeres con el número promedio de hijos nacidos vivos de los hombres, indicaron niveles de fecundidad muy similares; el promedio de nacimientos por cada 100 mujeres de 15 o más años de edad, quienes habían dado a luz uno o más niños, fue de 543,^{12/} mientras que el promedio de nacimientos por cada 100 padres en edades 20-79 años fue 538.^{13/}

En un estudio de 547 parejas casadas en Dacca, Pakistán, se investigó el grado y naturaleza de las inconsistencias encontradas entre las respuestas de maridos y mujeres, a preguntas concernientes a sus experiencias sobre fecundidad y uso de anticonceptivos.^{14/} Los esposos reportaron mayor uso de anticonceptivos y parecieron dar reportes más exactos sobre la fecha en que se efectuó el matrimonio, así como la fecha del último nacimiento. Las mujeres dieron reportes más completos acerca de embarazos, especialmente abortos durante el último año. Respecto a nacimientos durante el último año, la diferencia entre las respuestas de esposos y mujeres fue pequeña.^{15/} Dicho estudio concluye que "...existen pocas bases para asumir, como lo hacen la mayoría de los investigadores de

^{12/} *Ibíd.*, p. 426.

^{13/} *Ibíd.*, p. 480.

^{14/} D. Yaukey, B. J. Roberts, y W. Griffith, "Husbands' vs. Wives' Responses to a Fertility Survey," *Population Studies*, XIX, 1 (July, 1965), pp. 29-43.

^{15/} *Ibíd.*, p. 40.

la fecundidad, que la esposa dará siempre respuestas más confiables que las del marido en lo que concierne a tópicos generalmente incluidos en investigaciones de fecundidad."^{16/} Desafortunadamente el estudio de referencia no presenta información sobre las diferencias entre las respuestas de maridos y mujeres a preguntas concernientes a la fecundidad total, y aún más importante para nosotros, queda en duda si las diferencias de las respuestas obtenidas están relacionadas con las variables que se incluyen en el estudio de fecundidad diferencial (por ejemplo, ocupación, ingreso, educación, etc.).

Respecto a la fecundidad total, los resultados de esta investigación pueden ser comparados con la información sobre fecundidad contenida en el VIII Censo General de Población de México, 1960; éste contiene información sobre el número de hijos nacidos vivos de las mujeres de 12 y más años de edad. Para nuestros propósitos utilizaremos la información obtenida con una muestra de $1\frac{1}{2}$ por ciento de la mujeres enumeradas en el censo.^{17/} El promedio de hijos nacidos vivos de las mujeres de 20 a 59 años de edad que han tenido al menos un hijo, es 4.91. El promedio de hijos nacidos vivos entre los hombres de nuestro estudio (entre 21 y 60 años de edad) que

^{16/} *Ibíd.*, p. 43.

^{17/} México, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística. Muestra de 1.5% de la población enumerada en el censo de población de 1960 (México, D.F.; datos no publicados).

han tenido al menos un hijo, es 4.62. La diferencia parece ser --
pequeña.

El Cuadro 1 demuestra que, en forma bastante frecuente, los-
hombres de Monterrey tienden a casarse con mujeres varios años --
más jóvenes que ellos: las esposas o compañeras de cerca del 60-
por ciento de los hombres entrevistados en el grupo de edad 21-25 -
caen dentro del mismo grupo de edad, 34.8 por ciento son más jóve-
nes; si agrupamos a los hombres entre 21-35 años, encontramos que
cerca del 50 por ciento se han casado con mujeres más jóvenes que-
ellos. Entre los más viejos, la tendencia es aún más marcada: ca-
si 77 por ciento de los hombres entre 46 y 60 años se unieron a mu-
jeres más jóvenes. Por lo tanto es válido comparar, --como lo harere
mos en este estudio-- la fecundidad de los hombres entre 21 y 60 -
años con la de mujeres algo más jóvenes que ellos. Según el cen-
so de 1960, el promedio de hijos de las mujeres de Monterrey en -
edad 15-54 (que han tenido por lo menos un hijo) es de 4.65. Prácti
camente no hay diferencia entre esta cifra y la que obtuvimos de -
los hombres de nuestro estudio. En todo caso, una proporción no -
determinada de mujeres en la muestra del censo están casadas con -
hombres no tomados en cuenta en nuestra investigación (especialmente
te en las edades "menores de 15" y "55 y más"); sin embargo, las-
comparaciones son válidas en un sentido general, y se justifica - -
nuestra impresión de que las respuestas de los hombres entrevista--
dos son bastante consistentes con las obtenidas en el censo de - -
1960.

CUADRO 1

HOMBRES ALGUNA VEZ UNIDOS POR GRUPOS DE EDAD DEL ENCUESTADO Y DE LA ESPOSA 2/

Edad del hombre (años)	Edad de la esposa (años)	21 - 25	26 - 30	31 - 35	36 - 40	41 - 45	46 - 50	51 - 55	55 - 60	Total
20 o menos		35	5	+	+	-	-	-	-	9
21 - 25		59	45	15	5	+	+	-	-	8
26 - 30		6	45	43	23	7	1	+	-	11
31 - 35		-	4	31	39	15	7	3	2	14
36 - 40		-	2	8	28	42	15	5	6	16
41 - 45		-	-	1	2	31	43	21	7	20
46 - 50		-	-	+	2	3	24	37	23	17
51 y más		-	-	-	+	1	9	34	63	5
Total 1/		100% (313)	101% (404)	100% (485)	100% (440)	100% (364)	100% (220)	100% (249)	100% (212)	100%

+ Menos del 1% de la población.

1/ Los totales a veces no suman 100% debido a que las cifras están redondeadas.

2/ Siempre que se haga referencia a "edad" significa la edad al momento de la encuesta a menos que se especifique de otra manera.

Una evidencia más que es relevante respecto a la confiabilidad de la información en que está basado este estudio nos la da el procedimiento de entrevistas utilizado y el grado de consistencia interna, del cual se habló anteriormente al hacer referencia a la muestra.

De acuerdo con las evidencias que hemos presentado, los datos utilizados en esta investigación parecen tener calidad suficiente para analizar los patrones de la fecundidad diferencial en Monterrey. A decir verdad, es probable que se hubiera obtenido información más precisa, en algunos aspectos, si se hubiesen entrevistado mujeres; sin embargo, consideramos que los datos sobre fecundidad que obtuvimos, no difieren demasiado de los que se hubieran logrado de esta última manera. En todo caso, no esperamos que los errores existentes desvíen nuestros resultados.^{18/} Deberá tenerse en cuenta que no se pretende investigar tópicos tan detallados como "periodo de exposición a la concepción," "frecuencia de abortos," o "prácticas anticonceptivas," para lo cual se requiere una información más precisa. Concretamente, el objeto de este estudio es el análisis de diferencias en fecundidad con base en el número de hijos nacidos vivos. Aunque los factores tales como comportamiento anticon-

^{18/} Por ejemplo, esperamos que los errores sean más grandes entre los grupos de gente con ingresos más bajos y de menor educación, así como entre los hombres más viejos. Sin embargo, en la medida en que obtuvimos diferencias similares a las encontradas en otros estudios (respecto a fecundidad en los grupos más bajos de ingreso, educación, ocupación, etc.), podemos considerar que tales diferencias serían aún más marcadas si se dispusiera de datos más exactos; pero no se cambiarían las conclusiones de este análisis.

ceptivo y exposición a la concepción son de la mayor importancia, no son esenciales al estudio general de la fecundidad diferencial.

Finalmente conviene señalar el hecho de que, en el estudio de la fecundidad diferencial, se requiere información precisa respecto a ciertos aspectos tales como ocupación, movilidad espacial, ingreso, y educación, así como la que se refiere propiamente a la fecundidad. Mientras las mujeres pueden dar mejor información sobre algunos detalles de esto último, es muy dudoso que puedan proveer una mejor información sobre los primeros cuatro aspectos; de hecho, se ha probado que los hombres están más habilitados que las mujeres para responder cuando se solicitan datos socio-económicos. Esto sucede especialmente en el campo de la movilidad social, ya -- que es mejor medirla en términos de las características socio-económicas de los hombres y sus padres, y el conocimiento de tales características es comúnmente ignorado por las mujeres. En suma, la precisión que se pierda en la medición de la fecundidad por los procedimientos aquí utilizados (y esto no parece ser significativo), se gana a través de una mejor medida de las variables socio-económicas.

C. Hallazgos.

1. El nivel de fecundidad: aspectos generales.

El promedio de hijos nacidos vivos de los hombres encuestados es:

1)	todos los hombres	3.27
2)	todos los hombres alguna vez unidos	4.26
3)	todos los hombres alguna vez unidos que han tenido por lo menos un hijo	4.62

Sin olvidar lo dicho anteriormente sobre la comparabilidad de las tasas de fecundidad que se obtienen ya sea en base a hombres o mujeres, consideraremos el Cuadro 2. En este cuadro hemos reunido información de otros estudios sobre fecundidad que se han realizado recientemente en América Latina y cuyos resultados son, a grandes rasgos, comparables con los nuestros. Como puede verse, las tasas para Monterrey, ya sean tomadas en base a las mujeres del censo de 1960 o bien en los hombres de nuestro estudio, presentan mayor similitud con las tasas encontradas para la ciudad de México que con las de otras ciudades latinoamericanas. Por otra parte, las tasas para Monterrey son mucho más altas que las de las otras ciudades, con excepción de las que corresponden a la ciudad de México. La mayor diferencia en el promedio de hijos nacidos vivos se observa entre Monterrey y Rio de Janeiro (4.62 contra 2.78 hijos, respectivamente). Con esta evidencia, se justifica la conclusión

CUADRO 2

COMPARACION ENTRE LAS TASAS DE FECUNDIDAD DE LA ENCUESTA ACTUAL
Y LAS TASAS DE OTRAS ENCUESTAS

Autor (es)	Lugar y año	Edad de los encuestados	Número promedio de hijos por:
Zárate y Martínez	Monterrey (1965)	21 - 60	Hombre alguna vez unido: Total 4.26 Padre 4.62
México, Dirección General de Estadística 1/	Monterrey (1960)	15 - 54	Madre 4.65
Benítez Zenteno	La Ciudad de México (1964)	20 - 49	Mujer alguna vez unida: Total 4.05 Madre 4.28
Miró y Rath	Ciudad de Panamá Río de Janeiro San José (1963-1964)	20 - 50 20 - 50 20 - 50	Mujer alguna vez unida: 3.25 2.78 3.83
Tabah y Samuel	Santiago de Chile (1959)	20 - 50	Mujer alguna vez unida: 2.98

1/ 1.5% muestra

sión de que el nivel total de fecundidad en Monterrey es bastante -
 19/
 alto.

2. Influencia de la edad en el nivel de fecundidad.

El análisis del número de hijos nacidos vivos se hizo sobre -
 los hombres alguna vez unidos.

El Cuadro 3 muestra el número promedio de hijos nacidos vi--
 vos por hombre alguna vez unido, y por padre (hombre alguna vez -
 unido que ha tenido por lo menos un hijo), según grupos de edad.
 También se presentan las diferencias porcentuales del número prome--
 dio de hijos entre cada grupo de edad y el grupo anterior más joven.
 Debido a que no estamos seguros sobre la edad en que el hombre -
 termina su vida fértil, no podemos asegurar hasta qué grado nues--
 tros datos son una evidencia de las tendencias sobre fecundidad en
 Monterrey. Por ejemplo, no podemos decir si la fecundidad de los--
 hombres en edad 51-55 es menor que la de los hombres en edad --
 56-60 ya porque ellos han completado sus familias y tienen menor -
 número de hijos, o simplemente se debe a que son más jóvenes y -
 no han permanecido casados tanto tiempo como los más viejos. Por
 ello los diferentes grupos de edad deberán considerarse situados en-

19/ Es difícil decir con cierta exactitud las tendencias actuales -
 de la fecundidad en Monterrey. Sin embargo, es muy poco -
 probable que se presente una disminución. La relación niño-
 mujer (niños en edad 0-4 años sobre mujeres en edad 15-49
 multiplicado por 100) para el Municipio de Monterrey fue 437
 en el año de 1940, 513 en 1950, y 635 en 1960. Si bien -
 el numerador de esta relación se ha visto incrementado por la
 disminución de la mortalidad infantil, ningún ajuste que pu-
 diera hacerse en el denominador provocaría cambios radicales
 en la tendencia creciente de esta relación.

CUADRO 3

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR GRUPOS DE EDAD DE LOS HOMBRES ALGUNA VEZ UNIDOS Y DE SUS PADRES POR DIFERENCIAS PORCENTUALES ENTRE EL PROMEDIO DE UN GRUPO DE EDAD Y EL ANTERIOR

Edad (años)	Edad (años)										Total	
	21 - 25	26 - 30	31 - 35	36 - 40	41 - 45	46 - 50	51 - 55	56 - 60				
Promedio de hijos y diferencias porcentuales por:												
Hombre alguna vez unido	1.59 (313)	2.41 (406)	3.86 (493)	4.73 (450)	5.60 (373)	5.32 (224)	5.96 (254)	6.13 (218)			4.26	
Diferencia	-	52	60	23	18	-5	12	3				
Padre	1.98 (251)	2.69 (363)	4.24 (448)	4.86 (438)	5.76 (362)	5.81 (205)	6.08 (250)	6.59 (203)			4.62	
Diferencia	-	36	58	15	19	1	5	8				

diferentes etapas respecto a la formación de la familia. Así, los maridos más jóvenes en la muestra (edad 21-25) han tenido entre uno y dos hijos; los más viejos, por otra parte, han tenido más de 6 hijos en promedio, y si consideramos solamente los padres en este grupo de edad la cifra está más cerca de siete (6.59). Los mayores incrementos de la fecundidad (promedio de hijos nacidos vivos) se presentaron entre las edades 26-30 y 21-25, y entre las edades 31-35 y 26-30. De acuerdo con esto, parecería que el periodo de mayor fecundidad actualmente se presenta entre los 25 y 35 años de edad.

El Cuadro 4 presenta los porcentajes de hombres alguna vez unidos, según su edad y número de hijos que han tenido. Puede decirse, en general, que estos hombres son bastante fecundos, solamente el 8 por ciento de ellos no han tenido hijos; sin embargo, muchos de estos últimos están en edades jóvenes. El mayor porcentaje de casados sin hijos (20 por ciento) se registra entre los hombres más jóvenes. Entre los hombres más viejos (de 36 años y más), el porcentaje varía del 2 al 8 por ciento. Lo elevado del promedio de hijos nacidos vivos de los hombres alguna vez unidos se explica por el gran porcentaje de ellos que han tenido cuatro o más hijos (54 por ciento). Si tomamos en cuenta las variaciones según la edad, es fácil observar que los hombres más viejos están distribuidos más equitativamente respecto al número de hijos que han tenido; en los grupos más jóvenes se capta cierto grado de concentración. Así, los hombres de edad 46-55 tienen, más frecuentemente,

CUADRO 4

NUMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR GRUPOS DE EDAD DE HOMBRES ALGUNA VEZ UNIDOS

Número de hijos nacidos vivos	Edad (años)										Total
	21 - 25	26 - 30	31 - 35	36 - 40	41 - 45	46 - 50	51 - 55	56 - 60			
0	20	10	9	3	3	8	2	7			8
1	26	18	7	3	4	7	8	6			10
2	36	32	12	10	6	8	8	8			16
3	12	17	19	13	12	9	7	9			13
4	5	10	13	23	15	10	13	9			13
5	†	9	16	10	16	12	13	9			11
6	-	3	13	21	9	12	10	7			10
7	-	1	5	5	13	11	9	7			6
8	-	-	2	7	6	4	6	7			4
9	-	-	2	2	5	6	10	8			3
10 y más	-	-	2	3	12	12	15	23			7
Total	100% (313)	100% (406)	100% (493)	100% (450)	101% (373)	99% (224)	100% (255)	100% (218)			101%

† menos de 1%

de 4 a 7 hijos. Entre los de edad 31-40 se presentan de 2 a 6 hijos comúnmente. Obviamente, los hombres más jóvenes son mucho más homogéneos respecto al número de hijos, ya que apenas han iniciado el proceso de formación de la familia; por ejemplo, más de un tercio de los del grupo más joven (21-25) han tenido dos hijos.

En los Cuadros 5 a 7 se presenta información sobre varios factores adicionales que participan en el nivel de fecundidad de Monterrey. De acuerdo con el Cuadro 5 solamente el 23 por ciento de los hombres encuestados no han estado nunca unidos, mientras que el 77 por ciento han tenido algún tipo de unión. Después de los 35 años, casi todos los hombres entrevistados son casados; en las edades más jóvenes, los hombres que tienen de 26 a 35 años, entre el 70 y 80 por ciento están casados. Suponiendo que no hay cambios a largo plazo en la edad al matrimonio, parecería que la mayoría de los hombres tienden a casarse después de los 25 años, y después de los 40 muy pocos quedan solteros (véase Cuadro 5). De la muestra total, el 43 por ciento contrajo su primera unión después de los 25 años; de los que tenían más de 30 años al momento de la entrevista (ya que los hombres más jóvenes no han tenido la oportunidad de casarse a edades mayores), un 50 por ciento contrajo su primera unión después de cumplidos 25 años. Por lo tanto, un alto porcentaje de los hombres de Monterrey tienden a casarse a edad relativamente avanzada. Una vez casados, sin embargo, es muy corto el tiempo que transcurre antes de que empiecen a tener hijos (ver Cuadro 7). En toda la muestra, el 70 por ciento de los

CUADRO 5
ESTADO CIVIL DE LOS ENCUESTADOS POR GRUPOS DE EDAD

Estado civil	Edad (años)										Total
	21 - 25	26 - 30	31 - 35	36 - 40	41 - 45	46 - 50	51 - 55	56 - 60			
Solteros	62	28	15	9	4	5	4	2			23
Casados	34	69	81	88	91	90	88	93			72
En unión libre	2	2	4	3	2	4	3	1			2
Separados	2	†	-	-	†	1	1	†			†
Divorciados	-	-	-	-	†	-	1	†			†
Viudos	-	†	-	-	3	†	3	2			1
Total	100% (805)	100% (565)	100% (581)	100% (496)	101% (385)	101% (239)	100% (268)	100% (226)			99%

† Menos de 1%.

CUADRO 6

HOMBRES ALGUNA VEZ UNIDOS POR EDAD SEGUN LA EDAD A LA PRIMERA UNION

Edad (años)		21 - 25	26 - 30	31 - 35	36 - 40	41 - 45	46 - 50	51 - 55	56 - 60	31 - 60	Total
Edad a la primera unión (años)											
16 o menos		4	1	†	-	3	3	2	2	2	2
17 - 18		20	1	6	4	7	3	7	2	5	6
19 - 20		28	22	11	10	9	9	9	14	10	14
21 - 22		31	20	25	18	18	20	12	11	18	20
23 - 24		15	25	17	18	13	16	10	11	15	16
25 - 26		3	21	15	12	14	14	17	15	14	14
27 - 30		-	11	20	28	23	15	25	24	23	19
31 y más		-	-	6	11	13	21	18	22	13	10
Total		101% (311)	101% (406)	100% (493)	101% (450)	100% (373)	101% (225)	100% (255)	101% (218)	100% (23)	101% (101)

† Menos de 1%.

CUADRO 7

TIEMPO TRANSCURRIDO ENTRE LA PRIMERA UNIÓN Y EL PRIMER HIJO POR GRUPOS DE EDAD

Tiempo entre primera unión y primer hijo (años)	Edad (años)										Total
	21 - 25	26 - 30	31 - 35	36 - 40	41 - 45	46 - 50	51 - 55	56 - 60			
Hasta: 1	77	75	70	66	74	68	61	66			70
2	11	18	17	22	15	19	25	17			18
3	7	3	6	5	4	4	6	6			5
4	6	2	3	1	3	2	3	2			3
5 y más	-	2	4	5	5	8	5	8			4
Total	101% (251)	100% (363)	100% (436)	99% (424)	101% (354)	101% (199)	100% (240)	99% (197)			100%

primeros nacimientos ocurrieron dentro del primer año de matrimonio, y hasta el 88 por ciento dentro de los dos primeros años. Observando las variaciones por grupos de edad, vemos que la mayoría de ellas ocurren entre tener el primer hijo durante el segundo año de matrimonio en vez del primero, solo que este patrón de variaciones por edad es irregular. En resumen, aproximadamente el 90 por ciento de los hombres de todas las edades tuvieron su primer hijo durante los dos primeros años de matrimonio.

De lo anterior, puede concluirse que el patrón general de matrimonio y formación de la familia de los hombres de Monterrey se presenta así: la mayoría de los hombres de Monterrey con 21 años o más de edad, 72 por ciento del total, están casados; por otra parte, el 90 por ciento de los que han estado alguna vez unidos, efectuaron dicha unión antes de cumplir los 30 años. La formación de la familia se inicia casi inmediatamente después de la unión y una gran proporción de niños nace cuando el padre está entre los 25 y 35 años de edad. Sin embargo, pareciera que los hombres de Monterrey continúan teniendo hijos aún después de los 50 años. En conclusión, el promedio de hijos por hombre es alrededor de cuatro -aproximadamente la mitad de todos los padres tienen un número mayor.

3. Situación marital y el nivel de fecundidad.

El promedio de hijos nacidos vivos de los hombres alguna vez unidos, según su situación marital, resultó:

Situación marital	Número promedio de hijos	Porcentaje del total de encuestados**
Casado	4.33	72
Unión consensual	2.94	2
Separado*	2.70	+
Divorciado	2.04	+
Viudo	3.43	1

* tanto de casados como de unidos consensualmente.

**los solteros (25 por ciento del total de encuestados) no figuran en este cuadro.

+ menos de uno por ciento.

Aunque parece cierto que los hombres legalmente casados representan el grupo más fecundo, debe tenerse precaución al interpretar la baja fecundidad de las otras categorías maritales debido a su frecuencia tan pequeña. Además, deberá tenerse en mente que las diferencias en edad, así como la tendencia a reportar uniones consensuales como matrimonios legales pueden afectar nuestros resultados.

4. Influencia de la educación en el nivel de fecundidad.

La asociación inversa entre fecundidad y nivel de educación — encontrada en estudios para otras ciudades también se observa en Monterrey (Cuadro 8). El promedio de hijos nacidos vivos de los hombres alguna vez unidos sin educación es 5.21, en tanto que los que tienen educación universitaria, completa o incompleta, el promedio es casi de tres (2.99). La diferencia es más de dos hijos tan-

CUADRO 8

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS POR GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE EDUCACION
DE LOS HOMBRES ALGUNA VEZ UNIDOS

Edad (años)	21 - 25	26 - 30	31 - 35	36 - 40	41 - 45	46 - 50	51 - 55	56 - 60	Total
Nivel de educación									
Sin estudios.	1.50	1.17	4.04	5.74	5.81	5.53	5.85	7.00	5.21 (350)
Primaria incompleta	1.89	2.89	3.83	4.98	6.06	5.74	6.28	6.37	4.60 (1118)
Primaria completa	1.54	2.98	4.40	4.93	5.02	5.16	5.75	5.43	4.18 (651)
Secundaria o preparatoria ^{1/}	1.37	1.66	3.04	3.46	4.81	5.10	5.91	4.63	3.17 (439)
Universitaria	0.82	1.67	2.58	3.62	4.50	3.81	4.75	3.40	2.99 (162)
Total	1.58 (309)	2.41 (406)	3.86 (493)	4.73 (450)	5.53 (366)	5.32 (224)	5.98 (254)	6.13 (218)	4.25

^{1/} Completa o incompleta.

to si se consideran todos los hombres casados o solamente los padres. La mayor diferencia de fecundidad, de uno a otro nivel de educación, se presenta entre los hombres que tienen primaria completa y los que han cursado algunos años de secundaria y/o preparatoria. Los patrones descritos para la totalidad de los hombres, se - mantienen en general para cada grupo de edad.

El Cuadro 9 permite ampliar el análisis del nivel de educa- - ción relacionado con el número de hijos nacidos vivos. Parece claro que una de las razones para las diferencias tan marcadas que se observaron en el Cuadro 8, es el porcentaje relativamente alto de - quienes no tienen ningún hijo entre los que han estudiado mas que - primaria; seis por ciento de quienes han completado primaria no han - tenido hijos, en tanto que, entre los que han estudiado secundaria - o preparatoria, llega hasta el 15 por ciento. Por otra parte, el 46 - por ciento de los hombres carentes de estudios reportaron 6 hijos o - más; en tanto que, entre quienes estudiaron algunos años de secun - daria o preparatoria, sólo el 17 por ciento reportó haber tenido 6 o - más hijos. Es probable que lo anterior se explique por el hecho de que aquellos con niveles de educación más elevada han pasado me - nos tiempo en unión que los de niveles de educación inferiores; - - además, es indudable que el casarse a mayor edad es (en muchos - casos) consecuencia de haber permanecido un mayor número de años en las aulas (véase Cuadro 10). Así, el 53 por ciento de quienes - estudiaron secundaria o preparatoria completa o incompleta, y 74 - por ciento de quienes tienen alguna educación universitaria se casa-

HOMBRES ALGUNA VEZ UNIDOS SEGUN NIVEL DE EDUCACION Y NUMERO DE HIJOS

Número de hijos	Nivel de educación		Sin estudios	Primaria Incompleta	Primaria completa	Secundaria o preparatoria	Universitaria	Total
	Completa	Incompleta						
0			7	6	6	15	9	8
1			14	8	10	11	13	10
2			8	15	12	27	19	16
3			9	11	17	11	24	13
4			9	13	14	12	16	13
5			6	13	13	8	10	11
6			12	11	11	5	4	10
7			6	7	6	4	5	6
8			5	5	4	2	-	4
9			10	3	3	2	-	3
10 y más			13	8	5	4	†	7
Total			99% (353)	100% (1125)	101% (658)	101% (439)	100% (163)	101%

1/ Completa o incompleta.

† Menos de 1%.

CUADRO 10

HOMBRES ALGUNA VEZ UNIDOS SEGUN GRADO DE EDUCACION Y EDAD A LA PRIMERA UNION

Edad a la primera unión (Años)	Nivel de educación	Sin estudios	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria o preparatoria	Universitaria
16 o menos		5	2	1	-	-
17 ó 18		9	8	6	1	1
19 ó 20		17	16	14	11	1
21 ó 22		19	23	22	18	6
23 ó 24		16	14	20	17	18
25 ó 26		10	12	12	19	27
27 a 30		13	18	16	23	35
31 y más		12	8	10	11	12
Total		101% (351)	101% (1123)	101% (654)	100% (439)	100% (162)

1/ Completa o incompleta.

ron después de los 25 años. Las cifras correspondientes para los niveles de educación inferior son: "sin estudios," 35 por ciento; "primaria incompleta," 38 por ciento; y "primaria completa," 38 por ciento.

La variación observada en la edad al matrimonio, por nivel de educación (Cuadro 10), no se presenta en el caso del tiempo transcurrido entre el matrimonio y el nacimiento del primer hijo (ver Cuadro 11); el porcentaje de quienes tienen su primer hijo durante los dos primeros años de matrimonio es similar en todos los niveles de educación -sin embargo, es posible que haya variaciones significativas en el tiempo transcurrido entre los siguientes nacimientos.

5. El nivel ocupacional y la fecundidad.

La asociación entre el número de hijos nacidos vivos y nivel ocupacional ^{20/} no es tan clara como entre esa primera variable y el nivel de educación, aún cuando se mantiene, en forma similar, un patrón general de relación inversa. Como puede verse en el Cuadro 12, los hombres de los niveles uno y tres han tenido el promedio -- más alto de niños (4.61 y 4.53, respectivamente). Los hombres en los niveles dos y cuatro siguen a los anteriores en cuanto a fecun-

^{20/} Como se aclara en las notas Nos. 9 y 10 de la Introducción, los niveles ocupacionales que aquí se analizan son distintos de los "grupos ocupacionales" empleados comúnmente en estudios de fecundidad diferencial. Los "grupos" se forman -- con ocupaciones específicas como: profesionistas, trabajadores especializados, etc.; en tanto que los "niveles" se refieren a posición ocupacional por lo que en cada uno de ellos -- se incluye partes de varios grupos. (Ver Apéndice).

EDUCACION DE LOS PADRES ENCUESTADOS Y TIEMPO TRANSCURRIDO ENTRE LA PRIMERA UNION Y EL PRIMER HIJO

Tiempo entre primera unión y primer hijo (años)	Nivel de educación	Sin estudios	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria o preparatoria 1/	Universitaria 1/
1		63	68	76	75	64
2		24	19	13	18	24
1 y 2		87	87	89	93	88
3		5	5	5	4	6
4		4	4	2	1	+
5		+	2	2	+	+
6 y más		4	3	3	2	5
Total		100% (316)	101% (1037)	101% (596)	100% (369)	100% (146)

1/ Completa o incompleta.

+ Menos de 1%.

CUADRO 12

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS SEGUN NIVEL OCUPACIONAL DE LOS HOMBRES
ALGUNA VEZ UNIDOS

Nivel ocupacional	(más bajo)	2	3	4	5	6	(más alto)	Total
Hijos por:	1						7	
Hombre alguna vez unido	4.61 (874)	4.14 (833)	4.53 (423)	4.07 (277)	3.20 (130)	3.43 (121)	4.04 (69)	4.26 (2727)
Padre	4.91 (819)	4.57 (754)	4.85 (395)	4.56 (247)	3.59 (116)	3.61 (116)	4.04 (69)	4.62 (2516)

dad (4.14 y 4.07, respectivamente); ese mismo patrón se observa si tomamos en cuenta solamente a los padres. A medida que se avanza en la escala ocupacional, encontramos una gran disminución de fecundidad, especialmente entre los niveles cuatro y cinco. En vez de continuar disminuyendo, posteriormente la fecundidad aumenta en los niveles más altos de ocupación -aunque sin alcanzar el nivel de los primeros cuatro. En general, nos encontramos con un caso de asociación negativa entre el nivel ocupacional y la fecundidad. Esta conclusión debe tomarse como tentativa ya que no hemos controlado ciertos factores importantes, tales como edad, educación, e ingreso.^{21/}

Si hacemos tres categorías agrupando todos aquellos que han tenido (a) dos o menos, (b) tres a cinco, y (c) seis hijos o más, encontramos que los niveles ocupacionales difieren marcadamente -- (aunque en forma irregular) en cuanto al porcentaje de hombres que caen en cada una de esas categorías (Cuadro 13). De un cuarto a un tercio de los hombres en los cuatro niveles de ocupación más bajos han tenido seis hijos o más; esta proporción es bastante más baja entre los hombres que forman los tres niveles de ocupación más altos, especialmente el nivel seis (12 por ciento). La variación en el porcentaje de quienes han tenido dos hijos o menos, es más irre-

^{21/} A manera de ejemplo, podría pensarse que los hombres del nivel 7 superen la fecundidad de aquellos en los niveles 5 y 6 porque sean personas con mayor promedio de edad y/o con más años de casados.

CUADRO 13

HOMBRES ALGUNA VEZ UNIDOS SEGUN EL NUMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS
Y NIVEL OCUPACIONAL

Nivel ocupacional	1	2	3	4	5	6	7
Número de hijos	35	31	28	37	49	35	27
2 y menos	31	40	41	36	35	54	52
3 - 5	34	28	32	27	15	12	21
6 y más	100% (874)	100% (833)	100% (423)	100% (277)	100% (130)	101% (121)	100% (69)
Total							

gular. Los hombres en el nivel ocupacional cinco se distinguen -- por el alto porcentaje (49 por ciento) de quienes han tenido dos o - menos hijos; por otra parte, los hombres de ese nivel son muy simi- lares a los de los niveles más bajos respecto al porcentaje de quie- nes han tenido de tres a cinco hijos. También, de tres a cinco hi- jos es el número más frecuente entre los dos niveles ocupacionales más altos. Quizá lo que identifica con mayor claridad -y en térmi- nos más generales- el patrón de comportamiento de la fecundidad en- tre los hombres de diferente nivel ocupacional, es el alto porcenta- je de quienes tienen seis hijos o más en los niveles bajos.

Como en el caso de educación, a más alto nivel ocupacional- es más alto el porcentaje de hombres que se casan a mayor edad, - en nuestro caso 25 años y más (Cuadro 14); aproximadamente un ter- cio de los hombres en los dos niveles ocupacionales más bajos se- casaron de 25 años y más, en tanto que más del 75 por ciento de - los hombres en los dos niveles ocupacionales más elevados se casa- ron en esas edades. Los demás grupos se mantienen en una posi- ción intermedia (50 por ciento) en lo que a esto respecta. Teniendo- en cuenta la baja fecundidad de los hombres en el nivel cinco (Cua- dro 12), parece extraño que el porcentaje de casados en edades de- 25 años y más no sea alto; sin embargo, es posible que estos hom- bres sean más jóvenes que los de los otros niveles. Se requiere - obviamente, un análisis más detallado por grupos de edad para ex- plicar más satisfactoriamente la fecundidad de este nivel ocupacio- nal. El porcentaje de casados en edades jóvenes muestra un patrón

CUADRO 14

HOMBRES ALGUNA VEZ UNIDOS SEGUN EDAD A LA PRIMERA UNION
Y NIVEL OCUPACIONAL

Edad a la primera unión (años)	Nivel ocupacional						
	(más bajo) 1	2	3	4	5	6	(más alto) 7
20 y menos	30	23	20	11	15	2	1
21 - 24	35	44	32	35	36	21	21
25 y más	35	34	48	53	49	77	78
Total	100% (877)	100% (832)	100% (421)	100% (277)	100% (130)	100% (122)	100% (69)

CUADRO 15

TIEMPO TRANSCURRIDO ENTRE LA PRIMERA UNION Y EL PRIMER HIJO
Y NIVEL OCUPACIONAL DE LOS PADRES ENCUESTADOS

Tiempo entre primera unión y primer hijo (años)	Nivel ocupacional						
	(más bajo) 1	2	3	4	5	6	(más alto) 7
Hasta: 1	71	66	69	76	73	72	68
2	16	21	16	17	20	19	19
3	4	7	7	2	3	3	9
4 y más	9	7	7	5	5	5	3
Total	100% (803)	101% (740)	99% (376)	100% (246)	101% (115)	99% (115)	99% (67)

que se podía esperar: es marcadamente más bajo en los grupos ocupacionales superiores.

El tiempo transcurrido entre el matrimonio y el nacimiento del primer hijo no muestra asociación con el nivel ocupacional (Cuadro 15).

6. El nivel del ingreso y la fecundidad.

En este apartado se analizan las siguientes variables: número de hijos nacidos vivos, edad a la primera unión, y tiempo transcurrido entre el matrimonio y el nacimiento del primer hijo, respecto al nivel de ingreso del encuestado (Cuadros 16 a 19), y respecto al nivel de ingreso per-cápita observado en la unidad familiar ^{22/} (Cuadros 20 a 23). El nivel de ingreso del encuestado refleja el monto de sus percepciones, mientras que el ingreso familiar per-cápita -- corresponde al monto combinado de percepciones de la familia del encuestado dividido entre el número de miembros. Este último dato probablemente refleja en forma más adecuada la posición económica de la familia. Por lo tanto, no debe sorprendernos que el promedio de hijos nacidos vivos esté más asociado con el ingreso familiar -- per-cápita, que con el ingreso personal del encuestado (ver Cuadros 16 y 20), sin embargo, en ambos casos la asociación con la fecundidad es inversa. En forma menos sintética que el promedio general, las frecuencias de número de hijos nacidos vivos confirman una

^{22/} Deberá recordarse que las categorías de ingreso utilizadas en este estudio son arbitrarias y de diferente medida como puede verse en las notas de los Cuadros 16 y 20.

CUADRO 16

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS SEGUN NIVEL DE INGRESO PERSONAL SEMANAL ^{1/}
DE LOS HOMBRES ALGUNA VEZ UNIDOS

Nivel de ingreso personal semanal	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Promedio de hijos por:										
Hombre alguna vez unido	5.10 (218)	5.10 (268)	4.04 (434)	4.02 (634)	4.48 (266)	4.05 (393)	4.53 (128)	3.75 (150)	3.78 (108)	3.87 (131)
Padre	5.37 (207)	5.51 (249)	4.45 (395)	4.46 (572)	4.73 (252)	4.58 (348)	4.82 (120)	3.84 (147)	4.00 (102)	3.96 (128)

^{1/} Los niveles de ingreso personal semanal corresponden a pesos, divididos en la siguiente forma:

- 0.- No contesta, no recibe ingreso o desocupado
- 1.- 144 y menos
- 2.- 145-174
- 3.- 175-234
- 4.- 235-289
- 5.- 290-434
- 6.- 435-579
- 7.- 580-869
- 8.- 870-1449
- 9.- 1450 y más

CUADRO 17

HOMBRES ALGUNA VEZ UNIDOS SEGUN NUMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS Y NIVEL DE INGRESO PERSONAL SEMANAL

Nivel de ingreso personal semanal	Número de hijos									
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
2 y menos	25	29	39	36	29	34	29	34	37	25
3 - 5	35	29	34	36	35	37	41	48	43	56
6 y más	41	42	26	27	37	28	30	18	21	20
Total	101% (218)	100% (268)	99% (434)	99% (634)	101% (266)	99% (393)	100% (128)	100% (150)	101% (108)	101% (131)

CUADRO 18

HOMBRES ALGUNA VEZ UNIDOS SEGUN EDAD A LA PRIMERA UNION Y NIVEL DE INGRESO PERSONAL SEMANAL

Edad a la primera unión (años)	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Nivel de ingreso personal semanal										
20 y menos	30	30	28	26	19	14	27	11	6	3
21 - 24	28	37	36	43	38	40	25	37	32	18
25 y más	41	34	36	31	43	46	49	53	62	80
Total	99% (219)	101% (270)	100% (434)	100% (634)	100% (266)	100% (391)	101% (128)	101% (150)	100% (108)	101% (131)

CUADRO 19

PADRES POR TIEMPO TRANSCURRIDO ENTRE LA PRIMERA UNION Y EL PRIMER HIJO
Y NIVEL DE INGRESO PERSONAL SEMANAL

Nivel de ingreso personal semanal	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Tiempo entre primera unión y primer hijo (años)	68	68	70	71	68	71	80	66	72	67
Hasta: 1	20	15	16	18	17	19	18	23	20	20
2	8	5	5	5	5	6	1	1	4	7
3	4	13	9	6	10	4	1	9	4	6
4 o más	100% (174)	101% (236)	100% (390)	100% (561)	100% (246)	100% (339)	100% (114)	99% (145)	100% (100)	100% (127)
Total										

CUADRO 20

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS SEGUN NIVEL DE INGRESO PER-CAPITA SEMANAL ^{1/}
DE LOS HOMBRES ALGUNA VEZ UNIDOS

Nivel de ingreso semanal per-cápita	Promedio de hijos por:								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Hombre alguna vez unido	6.32 (389)	4.98 (210)	4.44 (406)	3.91 (295)	3.93 (480)	3.44 (255)	3.33 (229)	3.10 (154)	3.36 (185)
Padre	6.40 (384)	4.98 (210)	4.53 (398)	4.14 (278)	4.30 (439)	4.48 (196)	4.06 (187)	3.58 (133)	3.56 (174)

^{1/} Los niveles de ingreso per-cápita semanal corresponden a pesos, divididos en la siguiente forma:

- 1.- menos de 29
- 2.- 29 - 34
- 3.- 35 - 46
- 4.- 47 - 57
- 5.- 58 - 86
- 6.- 87 - 115
- 7.- 116 - 173
- 8.- 174 - 289
- 9.- 290 y más

CUADRO 21

HOMBRES ALGUNA VEZ UNIDOS SEGUN NUMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS
Y NIVEL DE INGRESO PER-CAPITA SEMANAL

Número de hijos	Nivel de ingreso semanal per-cápita								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
2 y menos	6	17	28	42	38	49	47	49	39
3 a 5	32	49	44	31	38	28	33	43	49
6 y más	62	33	27	26	25	23	21	9	13
Total	100% (389)	99% (210)	99% (406)	99% (295)	101% (480)	100% (255)	101% (229)	101% (154)	101% (185)

CUADRO 22

HOMBRES ALGUNA VEZ UNIDOS SEGUN EDAD A LA PRIMERA UNION
Y NIVEL DE INGRESO PER-CAPITA SEMANAL

Nivel de ingreso semanal per-cápita Edad a la primera unión (años)	Edad a la primera unión (años)								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
20 y menos	29	24	25	18	25	15	21	7	3
21 a 24	44	44	38	41	34	38	33	34	20
25 y más	27	31	37	40	42	47	46	59	78
Total	100% (390)	99% (210)	100% (406)	99% (293)	101% (481)	100% (255)	100% (226)	100% (154)	101% (185)

CUADRO 23

TIEMPO TRANSCURRIDO ENTRE LA PRIMERA UNIÓN Y EL PRIMER HIJO DE LOS PADRES ENCUESTADOS,
SEGUN NIVEL DE INGRESO PER-CAPITA SEMANAL

Nivel de ingreso semanal per cápita Tiempo entre primera unión y primer hijo (años)	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Hasta: 1	64	76	76	74	62	73	77	66	68
2	21	14	15	11	22	22	15	19	20
3	8	3	2	7	8	2	4	4	6
4 o más	8	7	7	8	8	4	4	10	6
Total	101% (367)	100% (208)	100% (392)	100% (272)	99% (430)	101% (191)	100% (182)	99% (133)	100% (171)

asociación negativa con el nivel de ingreso (Cuadros 17 y 21); este patrón es más marcado en el caso del ingreso familiar per-cápita.

El tiempo transcurrido entre el matrimonio y el nacimiento del primer hijo -en forma similar a lo observado respecto a otras variables- continúa mostrando muy poca asociación con la variable en estudio.

7. Origen de la población y nivel de fecundidad,

a) Población migrante y población nativa,

La experiencia indica que las diferencias en fecundidad entre migrantes y no-migrantes están siempre relacionadas con la cultura de la comunidad de origen. Con este antecedente (hipótesis que -- tratamos de probar para Monterrey) hemos dividido la muestra en -- dos grupos: (a) los que su comunidad de origen (la comunidad en -- que han vivido entre los 5 y 15 años de edad) es Monterrey y (b) -- los que su comunidad de origen es otra distinta de Monterrey. El -- promedio de hijos nacidos vivos de estos dos grupos se presenta en el Cuadro 24. Dicho promedio es mayor para los migrantes sobre -- los no-migrantes en un hijo aproximadamente, tanto para los hom- -- bres alguna vez unidos como para los padres. El Cuadro 25 confirma lo anterior: el 71 por ciento de los migrantes tiene 3 hijos o más en tanto que entre los no-migrantes sólo el 49 por ciento tiene tal -- número de hijos. Estas cifras sostienen lo encontrado por Benítez -- Zenteno en la ciudad de México,^{23/} así como lo presentado por --

CUADRO 24

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS SEGUN LA SITUACION MIGRATORIA
DE LOS HOMBRES ALGUNA VEZ UNIDOS

Hijos por hombre:	Situación migratoria	Migrantes <u>1/</u>	No Migrantes <u>2/</u>	Total
Alguna vez unido		4.59 (1817)	3.60 (907)	4.26
Padre		4.94 (1689)	3.96 (824)	4.62

1/ Comunidad de origen fuera de Monterrey.

2/ Comunidad de origen Monterrey.

CUADRO 25

SITUACION MIGRATORIA DE LOS HOMBRES ALGUNA VEZ UNIDOS,
SEGUN EL NUMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS

Número de hijos	Situación migratoria	
	Migrantes	No Migrantes
2 y menos	29	41
3 a 5	37	38
6 y más	34	22
Total	100% (1817)	101% (907)

CUADRO 26

SITUACION MIGRATORIA DE LOS HOMBRES ALGUNA VEZ UNIDOS
SEGUN LA EDAD A LA PRIMERA UNION

Edad a la primera unión (años)	Situación migratoria	
	Migrantes	No Migrantes
20 y menos	21	23
21 a 24	36	37
25 y más	43	40
Total	100% (1818)	100% (907)

CUADRO 27

SITUACION MIGRATORIA DE LOS PADRES SEGUN EL TIEMPO
TRANSCURRIDO ENTRE LA PRIMERA UNION Y EL PRIMER HIJO

Situación migratoria	Migrantes	No Migrantes
Tiempo entre primera unión y primer hijo (años)		
Hasta: 1	69	73
2	19	16
3	5	5
4 y más	7	6
Total	100% (1652)	99% (806)

Miró y Rath para las ciudades de Panamá, Rio de Janeiro, y San José.^{24/}

Tomando en cuenta que es importante la diferencia de fecundidad entre migrantes y no-migrantes, sorprende un poco la similitud que existe en la edad al matrimonio entre ambos grupos (Cuadro 26). Lo anterior nos hace pensar que las diferencias culturales deben ser investigadas más a fondo.

No se encontró asociación alguna respecto al tiempo transcurrido entre el matrimonio y el nacimiento del primer hijo según situación migratoria (Cuadro 27).

b) Tamaño del lugar de nacimiento.

El promedio de hijos nacidos vivos de los hombres alguna vez unidos, según el tamaño del lugar de nacimiento se presenta en forma clara en el siguiente cuadro:

^{24/} Miró y Rath, op. cit., p. 47.

Tamaño del lugar de nacimiento*	Promedio de hijos nacidos vivos de los hombres alguna vez unidos	Porcentaje del total de hombres alguna vez unidos**
0-4,999 habitantes	4.64	41.1
5,000-19,999	4.17	14.4
20,000-99,999	4.30	10.1
100,000 y más	3.06	1.9
Monterrey	3.74	31.3
Total de residentes de Monterrey	4.25	98.8

* se refiere al tamaño de la localidad encontrado en el censo más cercano a la fecha de nacimiento.

** no incluye los extranjeros.

Como puede observarse, la fecundidad de los hombres nacidos fuera de Monterrey ejerce una gran influencia sobre la fecundidad total de la ciudad; especialmente los nacidos en localidades muy pequeñas, quienes representan un alto porcentaje de la población total. En general, los nacidos en comunidades pequeñas tienen la fecundidad más alta, aunque los nacidos en localidades de 20,000 a 99,999 habitantes tienen ligeramente más hijos que los nacidos en localidades de 5,000 a 19,999. Es interesante observar que la fecundidad de los hombres nacidos en lugares de 100,000 y más habitantes fué más baja que los nacidos en Monterrey. Tabah y Samuel ^{25/} encontraron lo mismo para Santiago. Este grupo deberá analizar-

se más profundamente en investigaciones futuras -es muy probable que representen un grupo con educación elevada y un alto nivel de ocupación e ingresos.

8. Ocupación de la esposa y el nivel de fecundidad.

Las esposas (o compañeras) de más de la mitad de los hombres alguna vez unidos de nuestra muestra tuvieron alguna experiencia en trabajo (ya dentro o fuera de casa) antes de casarse. Sin embargo, es pequeña la proporción de esposas que trabajaron o trabajan después de casarse (9.3 por ciento), y solamente el 6.7 por ciento de las mismas trabajan actualmente.

El promedio de hijos nacidos vivos de los hombres cuyas esposas trabajan es 4.08; el promedio de hijos de los hombres cuyas esposas no trabajan es 4.31. La diferencia es bastante pequeña. Cuando clasificamos a los hombres del primer grupo, de acuerdo al lugar de trabajo de las esposas, encontramos que tienen un menor número de hijos los hombres cuyas esposas trabajan fuera de casa, comparados con aquellos cuyas esposas trabajan en la casa (3.89 y 4.41 niños, respectivamente). Estos resultados son similares a los obtenidos en los estudios anteriormente citados.

El caso especial de las mujeres que tuvieron alguna experiencia en trabajo antes de su matrimonio nos presenta un contraste muy interesante. En tanto que los hombres cuyas esposas han trabajado después del matrimonio tienen aproximadamente el mismo número de hijos que aquellos cuyas esposas no lo hicieron (4.32 y 4.28, res-

pectivamente), los hombres cuyas esposas trabajaron antes del matrimonio reportan una fecundidad mucho más baja que los hombres - cuyas esposas no tuvieron ninguna experiencia en trabajo antes de casarse (3.89 y 4.41 niños, respectivamente). Sin embargo, es -- muy probable que algunas variables (tales como educación de la esposa, ingreso del padre de la esposa, etc.) estén actuando para -- producir estos resultados.

9. Número ideal de hijos: opinión y expectativas de la población.

Cuando el encuestado fue interrogado acerca de "¿cuántos hijos piensa usted que es lo ideal para una familia en la actualidad?" menos del 2 por ciento dió respuestas condicionadas a la situación e conómica de su familia, 5.6 por ciento dió respuestas indeterminadas (los que Dios mande, los que salgan, no se puede saber, etc.), -- 2 por ciento dijo que no sabían o no podían contestar, y el 90 por-- ciento dió una respuesta numérica. De quienes contestaron numéri-- camente, el promedio ideal de hijos resultó ser 4.44. Fueron muy-- pocos los casos de quienes dieron la opinión de cero niños como nú mero ideal -si excluimos a estos últimos el promedio ideal de hijos es 4.45. Las opiniones más frecuentes al respecto fueron (en orden de preferencia): cuatro, tres, cinco, seis, dos y siete. Estas seis categorías juntas suman el 90 por ciento de los casos expresados nu méricamente.

Si comparamos las respuestas de hombres alguna vez unidos y solteros respecto al número ideal de hijos, encontramos diferencias-

insignificantes. El promedio ideal expresado por los hombres alguna vez unidos es 4.44, y el de los solteros es 4.41. Si tomamos en cuenta que el promedio de hijos nacidos vivos de los hombres - alguna vez unidos es 4.26, se nos ocurre pensar que los hombres - de nuestra muestra están muy cerca de llevar a cabo su ideal respecto al número de hijos.

Anteriormente señalamos que el promedio de hijos nacidos vivos de los hombres de nuestro estudio sugiere que la fecundidad en Monterrey es relativamente alta comparada con la de otras ciudades latinoamericanas. Es interesante hacer notar que el número ideal - de hijos expresado por los hombres de Monterrey, así como los expresados por las mujeres en otras ciudades latinoamericanas, guardan una posición consistente con sus correspondientes tasas de fecundidad que se reportaron en cada caso, según lo consigna el siguiente cuadro:

Ciudad	No. ideal de hijos	No. de hijos promedio que han tenido
Monterrey (hombres 21-60 años)	4.44	4.26
San José (mujeres 20-50 años)	3.63 ^{26/}	3.83
Panamá (mujeres 20-50 años)	3.54 ^{26/}	3.25
Río de Janeiro (mujeres 20-50 años)	2.66 ^{26/}	2.78
Santiago (mujeres 20-50 años)	4.03 ^{27/}	2.98

Solamente en Santiago de Chile, como puede observarse, no se tiene tal consistencia pues la diferencia entre el promedio ideal y el real es muy grande -un hijo.

10. Opinión respecto a la limitación de la familia.

Para determinar las actitudes hacia la limitación de la familia, se les preguntó a los encuestados que indicaran con cuál de las siguientes opiniones estaban más de acuerdo: (a) "los padres no deben nunca limitar el número de hijos," (b) "si lo desean o lo necesitan, los padres pueden limitar el número de hijos." El Cuadro 28 indica que de todos los hombres, cerca del 50 por ciento estuvieron-

^{26/} Miró y Rath, op. cit., p. 55.

^{27/} Tabah y Samuel, op. cit., pp. 290-292.

CUADRO 28

OPINION DEL TOTAL DE HOMBRES POR ESTADO CIVIL SOBRE
LA LIMITACION DE LA FAMILIA

Estado civil	Total	Soltero	Alguna vez unido
De acuerdo con:			
....no deben nunca limitar el número de hijos	50	44	52
....pueden limitar el número de hijos	49	55	47
Indeciso	1	1	1
Total	100%	100% (792)	100% (2635)

de acuerdo con la primera afirmación; y la otra mitad con la segunda. Solamente un uno por ciento no tomó decisión por ninguna de las afirmaciones. El porcentaje de hombres que favorecieron a una u otra de las afirmaciones varía según sea el estado marital: el 55 por ciento de los solteros estuvieron de acuerdo con la opinión que favorece la limitación de la familia; mientras que, entre los hombres alguna vez unidos más de la mitad (52 por ciento) manifestó su opinión favorable hacia la no-limitación de la familia, y entre estos mismos (Cuadro 29), quienes están en mayor proporción en desacuerdo con la limitación son aquellos que tienen más hijos. Así, entre los que tienen de cero a seis hijos, el porcentaje de quienes favorecen la no-limitación fluctúa entre 43 y 52, sin mostrar una tendencia definida; y para los que tienen siete, u ocho y más hijos, los porcentajes son 61 y 68, respectivamente. Sin duda estos últimos (los que tienen 7, y 8 y más hijos) son hombres viejos, por lo que nuestros datos posiblemente indiquen un cambio en la opinión hacia la limitación de la familia. El contenido del Cuadro 30 sirve de respaldo a esta posibilidad. Los porcentajes de hombres que están de acuerdo o no con la limitación presentan variaciones: de los hombres relativamente viejos (36-60 años), entre el 50 y 60 por ciento están de acuerdo con la opinión opuesta a la limitación de la familia, en tanto que entre estos mismos porcentajes de los hombres jóvenes (es decir, aquellos con menos de 35 años) están de acuerdo con la opinión que favorece a la limitación.

Sin embargo, esta información nos sería de muy poca utilidad-

CUADRO 29

OPINION DE LOS HOMBRES ALGUNA VEZ UNIDOS SOBRE LA LIMITACION DE LA FAMILIA
SEGUN EL NUMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS

Número de hijos nacidos vivos	Número de hijos								
	0	1	2	3	4	5	6	7	8 o más
De acuerdo con:									
....no deben nunca limitar el número de hijos	52	50	43	44	51	49	50	61	68
....pueden limitar el número de hijos	46	50	56	53	49	50	50	37	32
Indeciso	1	-	†	3	†	†	†	3	-
Total	99% (206)	100% (247)	99% (418)	100% (338)	100% (343)	100% (295)	100% (261)	101% (156)	100% (371)

† Menos 1%.

CUADRO 30

OPINION DE LOS HOMBRES ALGUNA VEZ UNIDOS SOBRE LA LIMITACION DE LA FAMILIA POR GRUPOS DE EDAD

Edad (años)	21 - 25	26 - 30	31 - 35	36 - 40	41 - 45	46 - 50	51 - 55	56 - 60	Total
De acuerdo con:									
....no deben nunca limitar el número de hijos	49	47	48	52	59	52	53	57	52
....pueden limitar el número de hijos	52	51	52	47	40	47	46	41	47
Indeciso	-	2	+	+	1	+	2	1	1
Total	101% (305)	100% (390)	100% (470)	99% (423)	100% (354)	99% (219)	101% (248)	99% (211)	100%

+ Menos de 1%.

si no se pudiera demostrar que tales opiniones están relacionadas, directa o indirectamente, con el comportamiento actual. Por lo tanto es importante señalar que entre los hombres alguna vez unidos, los que estuvieron de acuerdo con la opinión que favorece la limitación de la familia han tenido 3.9 hijos en promedio, mientras que los oponentes a esa opinión han tenido 4.6 hijos en promedio. -- Quedaría por verificar si esa diferencia se debe a variaciones en edad.

R E S U M E N Y C O N C L U S I O N E S

Muy poco se conoce acerca de la confiabilidad de las respuestas de la población masculina a preguntas sobre su fecundidad, por lo cual se debió tener especial cuidado para asegurar dicha confiabilidad. Sin embargo, la comparación con información proveniente de otras fuentes, los cuidados tenidos al levantar los cuestionarios, así como los resultados de nuestro análisis preliminar, nos hacen confiar en los datos que analizamos. El nivel de fecundidad manifestado por los hombres en nuestra muestra es alto, mucho más alto de lo que pudiera esperarse si los encuestados hubieran dado respuestas incorrectas. Además, nuestros hallazgos son muy consistentes con los obtenidos en investigaciones hechas sobre la fecundidad femenina.

El promedio de hijos nacidos vivos de todos los hombres entrevistados es mayor de tres; en tanto que el de los hombres alguna vez unidos es más de cuatro; y para aquellos que han tenido por lo menos un hijo, el promedio está entre cuatro y cinco. Buena parte de estos últimos (54 por ciento) tienen cuatro o más hijos. El nivel de fecundidad en Monterrey parece ser similar al de la ciudad de México y algo mayor al encontrado en otras ciudades de América Latina.

Más de las tres cuartas partes de los hombres entrevistados estuvieron alguna vez casados (o alguna vez unidos). Aunque la --

tendencia es casarse a edades relativamente altas (25 años o más), comienzan a tener hijos casi inmediatamente -durante el primer año de la unión. Son pocos los casos de hombres casados sin hijos; - si tomamos en cuenta que algunos de los que no tienen hijos probablemente son infértiles, el porcentaje de los que no tienen hijos intencionalmente debe ser muy pequeño. Es poco aventurado decir -- que en Monterrey ser casado equivale a ser padre.

Nuestros hallazgos respecto a las diferencias en fecundidad - marital, pueden ser resumidos de la siguiente manera:

1. La fecundidad marital varía inversamente con el nivel de educación, de ocupación, y el ingreso individual y familiar.

La asociación más consistente se encontró entre fecundidad y nivel de educación. La diferencia en el promedio de hijos nacidos-vivos entre los hombres alguna vez unidos de los niveles de educación mayor y menor, es aproximadamente dos hijos.

Las diferencias en fecundidad por nivel ocupacional se presenta tan menos marcadas que las encontradas según el nivel de educación. De los siete niveles de ocupación, los primeros cuatro presentan los niveles de fecundidad más elevados, aunque el patrón - que siguen es muy irregular; mientras que en los tres niveles superiores la fecundidad es menor que en los anteriores y con tendencia ascendente más regular.

Las diferencias en fecundidad son más pronunciadas si toma--

mos como base al ingreso familiar per-cápita en vez del ingreso del encuestado.

2. De las distintas categorías maritales, la fecundidad de los casado legalmente es la mayor. Sin embargo, debido a que en las otras categorías se registraron muy pocos casos, estos hallazgos deben considerarse como tentativos.

3. La fecundidad de los migrantes es bastante mayor que la de los no-migrantes, la diferencia promedio entre unos y otros es de un hijo. Debido a que un alto porcentaje de la población masculina de Monterrey está formada por migrantes (66 por ciento de los hombres alguna vez unidos), el efecto de su fecundidad sobre la fecundidad total es considerable.

4. De los nacidos fuera de Monterrey, el nivel más alto de fecundidad se encuentra entre los nacidos en lugares de menos de 5,000 habitantes, y el más bajo entre los nacidos en lugares de más de 100,000 habitantes.

5. La fecundidad de los hombres cuyas esposas están trabajando es más baja que la de aquellos cuyas esposas no trabajan. No se observan diferencias en fecundidad entre los hombres cuyas esposas desempeñaron algún trabajo después del matrimonio y aquellos cuyas esposas no lo hicieron. En cambio se registra una gran diferencia de fecundidad entre los hombres cuyas esposas trabajaron antes del matrimonio y aquellos cuyas esposas no lo hicieron. Aunque la fecundidad de los hombres cuyas mujeres trabajaban

al momento de la encuesta es ligeramente más baja que la de aquellos cuyas mujeres no trabajaban, el efecto del empleo femenino sobre la fecundidad total seguirá siendo muy pequeño hasta que la participación femenina en la fuerza de trabajo se incremente. Por otra parte, la diferencia en fecundidad entre los hombres cuyas esposas trabajaron antes del matrimonio y aquellos cuyas esposas no lo hicieron es considerable. Esto sugiere que el efecto más importante del empleo femenino sobre la fecundidad se opera antes del matrimonio (no durante la vida marital), y que el aumento en la participación económica de la mujer soltera (actualmente difundiéndose) influirá significativamente en las tendencias futuras de la fecundidad.

6. Dos de los hallazgos más interesantes se relacionan con las opiniones sobre la limitación de la familia y el número "ideal" de hijos. Respecto a esta última, encontramos un promedio de 4.45 hijos por hombres alguna vez unidos. El promedio de hijos que estos hombres han tenido está por debajo del ideal en solamente .19 de hijo. El número consignado más frecuentemente como ideal, entre todos los encuestados, fue cuatro; y de los que respondieron numéricamente, las preferencias del 90 por ciento fluctuaron entre dos y siete hijos. Aunque por lo expuesto se puede afirmar que -en promedio- los hombres de Monterrey logran el tamaño de familia deseado, debemos tener ciertas reservas mientras no se tome en cuenta el número de hijos "sobrevivientes," así como los efectos de la educación, el ingreso, la ocupación, etc.

No se puede decir que los hombres de Monterrey tengan opiniones uniformes respecto a la limitación de la familia. Aproximadamente la mitad estuvieron de acuerdo y la otra mitad en desacuerdo con la limitación. Sin embargo, las opiniones varían según la edad: los mayores de 35 años de edad tienden a oponerse a la limitación de la familia, en tanto que los más jóvenes, así como los solteros, tienden a favorecerla. Los datos sugieren un cambio favorable en las actitudes frente a la limitación de la familia; aunque sería aventurado asegurar que en el futuro inmediato se presentará un descenso significativo de la fecundidad por este concepto. ^{1/}

Los hombres alguna vez unidos que favorecen la limitación de la familia han tenido un menor número de hijos que aquellos que se oponen a ella.

Es cierto que estos hallazgos deben considerarse como tentativos, pero también es posible proponer algunas conclusiones generales. Aún cuando el nivel de fecundidad en Monterrey es alto, los resultados de la investigación nos hacen concluir que los hombres de Monterrey y sus esposas, en ciertos casos, y en alguna forma, limitan el tamaño de la familia. Claramente, existe en Monterrey una fecundidad diferencial que en otras partes se ha presentado asociada con la limitación de la familia. Además, si bien la edad re-

^{1/} Nadie puede asegurar que los jóvenes y los solteros actuales habrán de mantener sus puntos de vista y actitudes al llegar a la vida marital.

lativamente alta a la que se casan algunos hombres contribuye a su baja fecundidad, esto no es más que una parte del fenómeno. Un breve ejemplo nos explicará el porqué: si un individuo se casa a una edad relativamente avanzada (35 años), su primer hijo nacerá entre los dos primeros años del matrimonio, y si este individuo ha tenido educación secundaria, le restarán de 15 a 20 años dentro de los cuales completará el número promedio de hijos (3 hijos), que corresponde a su categoría educacional. Si aceptamos el argumento de que la capacidad biológica para tener hijos durante estos años le permitiría al hombre común (que goza de buena salud) tener mucho más de dos hijos, debemos también aceptar la posibilidad de que se esté practicando la limitación de la familia en alguna forma.

Nuestros hallazgos respecto a la fecundidad diferencial entre migrantes y no-migrantes son de gran interés, puesto que confirman la contribución de los migrantes al alto nivel de fecundidad de las grandes ciudades. El nivel de fecundidad de los migrantes es importante para nosotros, por lo menos en dos aspectos: por una parte, la fecundidad alta de las ciudades de crecimiento rápido, como Monterrey, se explica parcialmente por el efecto de la fecundidad de los migrantes sobre la fecundidad total; por otra parte, quienes migran a las ciudades desde las áreas rurales están expuestos a las corrientes del ambiente urbano, las cuales conducen (aunque no en muy corto plazo) a niveles de fecundidad más bajos.

Finalmente, en tanto que las características (educacional, ocupacional, ingreso) de los hombres con baja fecundidad sean adquiri-

das por aquellos de alta fecundidad, se puede esperar que el nivel de fecundidad total de Monterrey disminuirá en el futuro. Cuándo ocurrirá ésto, es una interrogante que está más allá de nuestro alcance. Sin embargo, un análisis más profundo sobre el número ideal de hijos de las generaciones jóvenes en oposición con el número ideal de las generaciones viejas, podría darnos alguna pista. El hecho de que las generaciones jóvenes favorecen la limitación de la familia puede señalar un cambio significativo en las actitudes frente a la limitación. En el grado en que estas actitudes estén relacionadas de hecho con el comportamiento hacia la formación de la familia durante la vida marital, se puede esperar un descenso en el nivel de la fecundidad.

A P E N D I C E

El propósito de incluir este apéndice es, principalmente, como se puede entender de la nota 20 del Capítulo II, presentar más claramente los niveles ocupacionales que se expresan con números (del 1 al 7) en los cuadros 12 a 15.

Nivel 1.

Dependientes

Agropecuarias: todo tipo de peones y jornaleros de campo, siempre que no manejen maquinaria especializada ni tengan tareas administrativas. Ejs.: peón, jornalero, bracero, pastor, arriero, vaquero, ayuda a su familia, etc.

Minería: todo tipo de mineros sin especialización, encargados de extraer o acarrear mineral. Ejs.: minero (sin especificar), cargador, -barretero, etc.

Industria: obreros sin especialización, en especial basados en esuerzo físico. Generalmente realizan tareas de acarreo, limpieza, o ayudan en las tareas simples a otros obreros especializados. En general se definen como peones o ayudantes, aunque siempre conviene analizar las tareas, para ver por ejemplo si alguien que dice ser mecánico, no es en realidad ayudante de mecánico. En descripción de tareas, las más usuales son: ayudar en lo que se ofrezca, tener la herramienta a la mano. También incluimos aquí a los obreros encargados de tareas pesadas, como echar carbón en la caldera, retirar el hierro candente de un horno, etc. Ejs.: ayudante de... (mecánico, albañil, plomero, tornero, etc.), peón (en general, o especificando: de albañil, etc.), veladores. Se incluyen a los "obraeros" - donde no se especifica tarea.

Comercio y servicios: en general, todo tipo de tareas manuales y --no especializadas, y en especial todo lo relacionado con limpieza y acarreo. Ejs.: dependientes de estanquillo o pequeña tienda de a--barrotes; empaquetadores; peones de limpieza y veladores; servicio -doméstico y de hoteles: jardineros y cuidadores, lavacopas, elevadoristas, "bell-boys," porteros, meseros (excepto meseros en restau--rant de lujo); dependientes de gasolinera; policías auxiliares y del -Estado, sin rango; soldados rasos, bomberos.

Independientes

Agropecuarias: ejidatarios y medieros; pequeños propietarios (generalmente cultivan maíz, frijol o caña); si tienen ganado, se trata de cabras; poseen hasta 10 hectáreas y no tienen personal excepto su propia familia. Se incluyen "agricultores" sobre los que no hay más -datos.

Minería e industria: no existen.

Comercio y servicios: vendedores ambulantes, sin local ni personal; artesanos ambulantes, sin local ni personal (peones de albañil, plomeros, etc.; es gente que "hace de todo" y no tiene local ni ayudantes; si tiene vehículo de motor, o local, no va aquí). Boleteros, vendedores de billetes de lotería, músicos ambulantes, etc.

Nivel 2.

Dependientes

Agropecuarias: operadores de maquinaria agrícola (tractoristas y similares); capateces de campo, en hacienda, de 5 a 20 personas a su cargo; pagadores (encargados de la raya).

Minería: operarios de maquinaria extractiva o elaboradora de material; capataces, con 5 a 20 personas a su cargo; operadores de vehículos; pagadores (encargados de la raya).

Industria: todo tipo de operarios de maquinaria de explosión o eléctrica, con alguna especialización pero sin llegar a ser artesanos. - Ejs.: operadores de envasadoras, embotelladoras, empacadoras; operadores de grúas y montacargas; sopladores, cortadores, prensistas; mecánico "de segunda," tornero de segunda," etc. Se incluyen también a operadores de vehículos (choferes).

Comercio y servicios: vendedores en tiendas de abarrotes y alimentos en general, tratándose de tiendas grandes (la principal diferencia radica en que los ubicados en el nivel 1 realizan todo tipo de tareas -venden, limpian, acarrean, etc.-; mientras que los ubicados aquí sólo venden, lo que es posible sólo en una tienda grande); cobradores a domicilio; suboficiales de fuerzas armadas y de seguridad; policías de tránsito (excepto oficiales); meseros en restaurant grande o de lujo (aquí también la diferencia con los del nivel 1 es que éstos sólo sirven; los otros limpian, preparan, sirven, etc.); - choferes de taxi y camiones de carga o transporte urbano; vendedores de boletos en cines, transportes, etc.

Independientes

Agropecuarias: propietarios rurales con cultivo tradicional (maíz, frijol; cabras) sólo si tienen entre 11 y 50 hectáreas, y al menos una persona ocupada (no familiar); propietarios rurales con cultivo no tradicional (cítricos, viñedos; vacas) hasta 10 hectáreas propias cultivadas.

Minería o industria: no existen.

Comercio y servicios: propietario de estanquillo, sin personal.

Nivel 3.Dependientes

Agropecuarias: ninguna.

Minería: ninguna.

Industria: artesanos y capataces en general: personas que poseen una formación relativamente prolongada, y que dominan un oficio en su totalidad; en general, tienen ayudantes que se encargan de tareas menores bajo su dirección. Ejs.: mecánico (en especial "de primera," "de mantenimiento"), tornero (idem), "maestro ebanista" y "maestro albañil"; relojero, óptico y en general tareas de precisión; tipógrafos y cajistas; electricistas y plomeros.

Comercio y servicios: en comercio, ninguno; en servicios, choferes de autobuses interurbanos, maquinistas y fogoneros de tren.

Independientes

Agropecuarias: propietarios rurales en cultivos no tradicionales (cítricos, viñedos; vacas), de 11 a 50 hectáreas y de 1 a 5 personas ocupadas; propietarios en cultivos tradicionales, de 51 a 200 hectáreas, de 6 a 49 personas ocupadas.

Minería: no existen.

Industria: artesanos instalados por su cuenta, con local y/o vehículo automotriz; generalmente uno o dos ayudantes. Trabajo "en pequeño." Ejs.: propietario pequeño taller mecánico, donde trabaja él con uno o dos ayudantes; plomero a domicilio, con vehículo y algún ayudante; electricista, arma lámparas y arregla artefactos, tiene local y un ayudante; etc.

Comercio y servicios: propietario de comercio en pequeño, con local (1 ó 2 dependientes), tienda de abarrotes. Artesanos de servicios (similar a los ubicados en industria). Propietario-chofer de taxi o camión.

Nivel 4.Dependientes

Agropecuarias y minería: administrador o mayordomo de explotación, con 21 a 50 personas ocupadas bajo su dirección; no realiza tareas manuales (labor, por ejemplo) sino administrativo.

Industria: todo personal de oficina sin preparación técnica especial; tareas no manuales de rutina. Ejs.: dactilógrafos, facturistas, empleados de correspondencia. Además, ubicar aquí a jefes de obreros, que no realizan tareas de oficina pero no podemos clasificar -- junto con capataces dado que su tarea es la de supervisar más gen-

te o en "puesto de confianza." Ejs.: de nombres más comunes: superintendente, jefe de almacén, mayordomo (normalmente tienen más de 10 personas a su cargo, aunque no siempre).

Comercio y servicios: vendedores (excepto en tiendas de comestibles), en especial. Ejs.: vendedores al por mayor, vendedores de "artículos para el hogar," automóviles, joyas. En general, tienen comisión sobre ventas realizadas, aparte de un sueldo. Aquí también se incluyen a corredores y agentes viajeros a comisión, sin personal (no hacen venta al público). Cobradores y cajeros, sin personal, en empresas medianas o grandes. Empleados sin preparación técnica (tareas no manuales de rutina). Oficiales y empleados de fuerzas de seguridad. Oficiales de fuerzas armadas, hasta capitán exclusivo o sus equivalentes. Profesores de escuela primaria.

Independientes

Agropecuarias y minería: ninguno.

Industria: propietarios de taller pequeño, que realizan tareas tanto manuales como de administración; entre 3 y 5 personas ocupadas.

Comercio y servicios: propietarios de pequeño comercio o empresa de servicios, con 3 a 5 personas ocupadas, que realizan tanto tareas directas (de venta, por ejemplo) como la administración de su negocio.

Nivel 5.

Dependientes

En general, todo tipo de empresas:

A. Técnico: personas con formación técnica, no universitaria; en general, además de exigírseles un mínimo de secundaria (generalmente), tienen estudios aplicados especiales ya sea en industria o en otras ramas. Ejs.: contadores privados (no tienen título universitario, pero tienen responsabilidad -no es tarea de rutina); técnicos en diseño industrial; técnicos químicos, textiles, etc.; operarios y mecánicos de computadores.

B. Jefes de oficina: dirigen un grupo de empleados o vendedores -- (entre 1 y 10 personas a su cargo), con responsabilidad y supervisión sobre su trabajo. En general, son jefes de una oficina o sección de un comercio (jefes de vendedores), de un banco (jefe de una sección), de la administración pública (alcalde de un municipio pequeño; jefe de una sección de la tesorería en un municipio grande), etc.

C. Otros: oficiales de fuerzas armadas (de capitán a teniente coronel inclusive, o sus equivalentes); profesores de secundarias y preparatorias.

Independientes

Agropecuarias: propietarios rurales con 51 a 200 hectáreas, y de 6 a 49 personas ocupadas.

Minería: propietarios de minas medianas, de 6 a 49 personas ocupadas.

Nivel 6.

Dependientes

En general, todo tipo de empresas:

A. Profesionales universitarios: personas con título universitario, - en puestos para los que se necesita su calificación. Ejs.: abogado de un banco, médico del Seguro Social, ingeniero químico empleado en una industria, contador público empleado en una empresa, etc.

B. Jefes intermedios (entre 11 y 49 personas a su cargo): son jefes de departamentos de empresas grandes, o personal directivo superior de empresas medianas. Ejs.: gerente de ventas, o de compras, de industria o comercio grande; gerente general de industria mediana. - En administración pública: jefe de policía o similar (con 11 a 49 empleados).

C. Otros: profesores universitarios; directores de escuelas secundarias y preparatorias.

Independientes

Industria, comercio y servicios: propietarios de empresas medianas, con 6 a 49 personas ocupadas; realizan sólo tareas administrativas. Se incluyen también representantes de ventas, con 6 a 49 personas ocupadas.

Nivel 7.

En general, todo tipo de empresas:

A. Altos administradores: en empresas públicas y privadas de todo tipo. Tienen más de 50 personas ocupadas, y el poder máximo de decisión dentro de la empresa que dirigen, o de la sucursal que dirigen.

B. Profesionales universitarios: por su cuenta, con local y personal. Ejs.: médico o dentista con consultorio propio, abogado o notario con bufete o notaría registrada, ingeniero civil o arquitecto propietario de compañía constructora o de proyectos, contador público propietario de estudios contables, etc.

- C. Directores-propietarios: de todo tipo de empresas con más de - 50 personas ocupadas.
- D. Otros: jefes de fuerzas armadas (coronel o general y equivalentes); rectores y directores de facultades; directores de hospitales.

B I B L I O G R A F I A

- A. N. Agarwala y S. P. Sing. La economía del subdesarrollo. Madrid: Tecnos, 1963.
- Alvin Hansen. "Economic Progress and Declining Population Growth," American Economic Review, XXIX, 1, part 1 (March, 1939).
- Arthur Young. Political arithmetic.
- Bert F. Hoselitz y Wilbert E. Moore. Industrialization and Society. Paris: UNESCO, 1963.
- Carmen Miró y Ferdinand Rath. "Preliminary Findings of Comparative Fertility Surveys in Three Latin American Cities," Milbank Memorial Fund Quarterly, XLIII, 4, part 2 (October, 1965).
- D. Yaukey, B. J. Roberts, y W. Griffith. "Husbands' vs. Wives' Responses to a Fertility Survey," Population Studies, XIX, 1 (July, 1965).
- Dennis H. Wrong. Population and Society, 2nd ed.; New York: Random House, 1964.
- Freedman, Goldberg, and Slesinger. "Current Fertility Expectations of Married Couples in the United States," Population Index, XXIX, 4 (October, 1963).
- Giorgio Mortara. "The Brazilian Birth Rate: Its Economics and Social Factors," Culture and Human Fertility. Zurich: UNESCO, 1954.
- H. Habakkuk. "English Population in the Eighteenth Century," Economic History Review, VI, 2, 2nd series (December, 1953).
- Henry J. Bruton. Principles of Development Economics. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1965.
- J. Mayone Stycos. "Social Class and Differential Fertility in Peru," International Population Conference, Proceedings, II; New York, 1961.
- Joseph A. Kahl y J. Mayone Stycos. "Filosofía de la política demográfica en latinoamérica," La industrialización en América Latina, ed. J. A. Kahl. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1965.

- Josué de Castro. Geografía del hambre. Santiago de Chile: Ed. - Universitaria, 1961.
- Josué de Castro. Geopolítica del hambre: ensayo sobre los problemas alimentarios y demográficos del mundo. Buenos Aires: Ed. Solar, 1962.
- Leon Tabah y Raul Samuel. "Preliminary Findings of a Survey on Fertility and Attitudes Towards Family Formation in Santiago, Chile," Research in Family Planning, ed. Clyde V. Kiser. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1962.
- Moisés T. de la Peña. El pueblo y su tierra: mito y realidad de la reforma agraria mexicana. México, D.F.: Cuadernos Americanos, 1964.
- Organización de las Naciones Unidas. Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas. ST/SOA/SER.A/17; No. de venta: 1953.XIII.3. Nueva York: N.U., 1953.
- Raúl Benítez Zenteno. "Fecundidad diferencial en México." México,; El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, 1966. Mimeografiado.
- Raúl Benítez Zenteno y Gustavo Cabrera. Proyecciones de la población de México 1960-1980. México, D.F.: Banco de México, - S.A., Departamento de Investigaciones Industriales, 1966.
- Sidney H. Coontz. Population Theories and the Economic Interpretation. London: Routledge and Kegan, 1961.
- W. Petersen. "The Demographic Transition in the Netherlands." - American Sociological Review, XXV, 3 (June, 1960).
- W. Petersen. Population. New York: McMillan, 1963.

